Vease Indice Comedias

Yndice de las Comedias

1º A Cada paso un peligro
2º Anparar al enemigo
3º No Hay contra lealtad Cautelas.
4º el Principe Jardinero y fingido Clori
5º Preso Muerto y vencedor todos Cumpl
º con su Honor en defensa de Crem
6º Progne y filomena
7º el gran maxico de europa segismundo
º Romano.
8º La politica de Amor
9º el Diablo pedicador y Maya contrari (Amigo)
10º lasces de amor desden y selos
11º el Capitan Belisario
12º ~~Al Noble Su ganancia avisa~~
13º ~~Aloque obliga un agravio~~
Martir, y Rey de Sueçia

COMEDIA FAMOSA.

A CADA PASSO UN PELIGRO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Gaspar. *D. Francisco.* *Panyagua.* *D. Lope, Barba.* *Dos Cavalleros.* *Doña Ana.* *Doña Maria.* *Inès, Criada.* *Isabèl, Criada.* *Don Juan de Moncada.* *Floro, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Floro.

Juan. ESTO Don Lope me escrive
en esta carta.
Flor. Acertada
eleccion, señor, ha sido
en casarte con Doña Ana
su hija.
Juan. El retrato es este *Saca un retrato.*
en quien el alma idolatra.
Es Don Lope, como sabes,
deudo mio, en Salamanca
goza un Mayorazgo ilustre,
debido à su noble Casa;
y aunque yo tengo en Sevilla
la mia, tratè por cartas
este casamiento, y fue
la eleccion tan acertada,
que efectuado quedò;
y assi es forzoso que parta,
Floro, dentro de dos meses,
à gozar prenda tan alta.
Flor. Casarse à gusto, señor,
y mas con tan noble Dama,
es merced de la fortuna.
Juan. Los Cortesanos la llaman
felicidad de la vida.
Ya me havia dicho la fama
de Doña Ana la hermosura,
donayre, virtud, y gracia;
y pues fueron las estrellas
movimientos, que señalan
con los rasgos de sus luces
las tres passiones humanas,
gozar pretendo el impulso
que alentò mis esperanzas,
que aunque à mi esposa no he visto,
este retrato que habla,
retoricamente mudo,
con el corazon, y el alma,
me tiene, Floro, rendido
à sus prendas soberanas.
Flor. El disponer tu partida
serà de grande importancia.
Juan. Por aora no es possible,
hasta dexar ajustadas
de mi casa algunas cosas;

pero ſerà la jornada
lo mas breve que yo pueda,
pues me dice en eſta carta
Don Lope, que guſtarìa
que eſtuviera en Salamanca
por todo eſte mes.
Flor. A quien
tan noble dicha le aguarda,
ſiglos juzgarà las horas.
Juan. Amor me preſte ſus alas,
para que lograda vea,
con tan dichoſa eſperanza,
la poſſeſsion que venera
con tantos guſtos el alma.
Vanſe, y ſalen D. Gaſpar, y Panyagua.
Gaſp. Canſado vengo de oìr
de mi padre los conſejos.
Pany. Con ſer canſados los viejos,
no ſe canſan de vivir.
Gaſp. Todo ſu fin ſe encamina
à que los peligros mire
del mundo, y que me retire,
con cordura peregrina,
de los amigos que ſon
contrarios de la virtud.
Pany. Tal me dè Dios la ſalud
como los conſejos ſon:
à Salamanca has llegado,
y quiere, à lo que rezelo,
por ſi murieres con duelo,
que mueras aconſejado.
Pero dexando, ſeñor,
de tus padres los conſejos,
que no ſe acuerdan los viejos
de que tuvieron amor,
à donde vamos ſin blanca
entre los hijos de Adàn?
Gaſp. Del Martyr San Sebaſtian
oy celebra Salamanca
la fieſta, y llegado havemos
à las peñas de el Aurora,
ſitio de nueſtra Señora
de la Vega; y pues tenemos
la variedad poderoſa,
con que la naturaleza
ſignifica ſu grandeza
de eſta fieſta milagroſa,
veamos ſi puedo vèr,
entre tantas damas bellas,
quien Sol es de todas ellas.
Pany. Doña Ana, à mi parecer,
ſerà eſſa dama.
Gaſp. Si adoro
ſu belleza ſingular,
Deidad la puedo llamar.
Pany. Ni lo dudo, ni lo ignoro;
pero ſu padre pretende
caſarla en Sevilla, y ella,
que de amor no tiene eſtrella,
del que ſea galan ſe ofende.
Gaſp. Dices bien: vamos notando
de las damas el aſſeo.
Pany. Con Eſtudiantes las veo
à cada paſſo eſtudiando;
Cathedra de el interès
ſe lee aqui por entero,
el Dativo es el primero,
y el Genitivo deſpues.
A Demoſtenes adoran
por un demos-tèn no mas,
y ſin el plata jamàs
al divino Platòn lloran:
La dama de mayor precio
lee à Eſcoto en los eſcotes,
y aunque la maten à azotes,
no ha de leer en Vejecio.
En el linage Diomar,
aunque ſe hagan de las Godas,
del Tribu de Dàn ſon todas,
y algunas ſon de I-ſacàr.
Ruido de eſpadas dentro.
Franc. No ſe rinde mi valor,
cobardes, de eſta manera.
Cav.1. Defiendete.
Cav.2. Muera. *Cav.1.* Muera.
Gaſp. A un Cavallero? què error!
Pany. Oyes, què intentas?
Gaſp. Què intento?
ponerme luego à ſu lado.
Entranlos à eſtocadas D. Franciſco, y Don Gaſpar.
Pany. Un recien aconſejado
riñe? ni por penſamiento.
Apenas ſaliò el mozuelo
de caſa ſiguiendo el arte,
quando en el Templo de Marte
re-

recorriò el libro del duelo:
tal le dè Dios la salud
como èl guarda los consejos;
pero vive Jesu-Christo,
que los contrarios cayeron.

Salen Don Gaspar, y D. Francisco.

Gasp. Huyeron, no los sigais.

Franc. A vuestra fineza debo
ofrecer honor, y vida.

Gasp. En obligacion me ha puesto
vuestra noble cortesia,
y en justo agradecimiento
de eternizar la amistad,
que por sympatìa el Cielo
concede à mi voluntad.

Franc. Mis brazos dicen lo mesmo.

Gasp. Sobre què ha sido el disgusto?

Franc. Oy de la casa del juego
salì picado, y con ira
essos hidalgos quisieron
anteponer su locura
à los debidos respetos
de mi noble cortesia;
pero llegò vuestro azero,
que bastò para decir
la calidad de su dueño.

Gasp. El vuestro honrò con valor
mi bien fundado deseo.

Franc. Que me digais vuestro nombre,
Patria, y calidad, os ruego,
para que el alma acredite
la amistad, que quiera el Cielo
eternizar en los dos.

Gasp. Dirèoslo sin rezelo:
yo soy Don Gaspar Heredia.

Franc. Tened, que de oìros pienso,
que oy confirmamos los dos
lazo de amistad estrecho;
y el fundar mi pretension
en tan dichoso trofeo,
me permite que os suplique,
por lo que os dirè à su tiempo,
que me digais, pues ay varios
linages de Cavalleros
en esse noble apellido,
de qual procedeis, supuesto
que me debe de importar.

Gasp. Serà fuerza obedeceros;
y solo por daros gusto,
no por vanidad que tengo,
os dirè mi noble origen.

Franc. Decid pues, que ya os atiendo.

Pany. El saber quien es mi amo
debe importar à el enredo.

Gasp. En la sangrienta batalla
de Aljubarrota, en que el Reyno
de Portugal à Castilla
usurpò el justo derecho,
donde àrbitro la fortuna
quitò à la razon el Cetro,
y diò Juez ìrrevocable
la tyranìa à el Imperio,
sirviendo al Maestre de Avìs,
que fue Don Juan el Primero,
vino Gonzalo Rodriguez,
el qual fue mi quarto abuelo,
de cuyo apellido, y armas
el glorioso timbre heredo.
Dexò aqueste Capitan
obscurecidos los hechos
del Lusitano Biriato,
el primer Portuguès Griego:
ganò este ilustre Caudillo,
despues de cortar su azero
el brazo que le llevaba,
el Real Pendon à su dueño,
y con un Caldero junto,
que en el fin de aquel sucesso,
por superior en lo grande,
diò principio al nombre nuestro,
diòle por blason el Rey,
y apellido al nombre mesmo;
quando oìdo de èl el caso,
le adornò de sus trofeos,
duplicada con valor,
orlada por los extremos
con ocho escaques azules,
à quien despues añadieron
sus heroycos descendientes
lleno de plumas un Yelmo.
A la Cruz de Calatrava,
que es el blason que traemos,
su Casa llena de glorias
Fideo Certàn, un Pueblo,
que de esta ilustre Familia
es el tronco solariego,

de ella han procedido à España
Varones, de cuyos hechos
la fama ha tomado assumptos,
la voz de la fama empeños;
mas de los mas principales,
la linea recta siguiendo,
fue uno de ellos Luis Caldera,
que fue mi tercer abuelo.
Este, pues, passò à Castilla
à la Emperatriz sirviendo,
del Gran Carlos Quinto esposa,
gloria immortal de su Imperio;
de este naciò de las letras
el assombro de aquel tiempo:
el insigne Don Fernando,
por luz, ò juicio, è ingenio,
le embiò al Cesar de España
por àrbitro del sossiego,
por las arduas dissensiones,
que sobre el repartimiento
de los Pueblos de las Indias
Fernando Cortès tuvieron,
y los Ministros Reales,
donde importò su sossiego
el conquistar con su pluma
lo que Cortès con su azero.
Tuvo por hijo à Fernando,
à imitacion de sì mesmo,
y el Capitan Don Christoval,
cuyo alentado denuedo
ilustrò sus ascendientes,
en guerra, y paz, con su aliento:
De èl naciò el honor de todos
el valiente Don Lorenzo,
mi padre, cuyo valor,
nueve Baxeles rigiendo,
fue horror de todas las Costas
del Africano Agareno,
asseguró el Mar de España
de los Pyratas sobervios,
siendo el espanto su nombre
de Argèl, de Fèz, y Marruecos.
Este es mi padre, y yo soy
de aquesta linea el postrero,
con que os he dado noticia
de mis gloriosos Abuelos,
sus hazañas, y prodigios,
escudos de Armas, y desto
os darà mejor noticia
la noticia de mis hechos.

Franc. Dadme de nuevo los brazos,
que no en vano mi rezelo
acredita por verdad
vuestro noble nacimiento.
Don Francisco soy, señor,
de Zuñiga, y desde luego
serà eterna mi amistad,
porque mi padre del vuestro
fue tan amigo, que pudo
en los dos unir à un tiempo,
la nobleza un alvedrìo,
y el cariño un desempeño:
fueron, como digo, amigos,
los dos las Costas corrieron
en Levante, siendo entrambos
azote del Agareno;
con valor, pues, sus hazañas
eternas se compitieron.

Pany. Ay, señor! por Jesu-Christo,
que vienen aqui los mesmos
con quien reñisteis, y traen,
no es nada, cosa de ciento
y setenta mil amigos,
y acà somos tres, y aun menos.

Franc. Dice bien.

Gasp. No os dè cuidado,
pues es tan forzoso el duelo.

Franc. En los nobles fue la vida
en tales lances lo menos.

Pany. Y yo, que no soy lo mas,
para vivir tengo hecho
un voto de castidad
en favor de mi pellejo.

Salen quatro embozados.

Emboz. 1. Amigos, mueran.

Vanse riñendo con los embozados D. Gaspar, y D. Francisco.

Gasp. Cobardes,
de aquesta suerte mi azero
sabe castigar traydores.

Dentro uno. Muerto soy.

Pany. Cayòse muerto
el hombre, Dios te perdone,
muriò como un Cavallero,
con una espada en la mano,
y en la otra un ferreruelo:

Je-

Jesus! la Justicia viene,
y el Escrivano sospecho,
que viene echando sentencias
por la boca del tintero;
yo voy siguiendo à mi amo,
como dicen, desde lexos:
valgate dos mil demonios
la amistad; pero mi dueño
con la pluma de la muerte
escrive el libro del duelo.

Vase, y salen Doña Ana, y Inès con un retrato.

Inès. Buelve, señora, à mirar
el retrato.
Ana. Ya le veo.
Inès. No es conforme à tu deseo?
no le falta sino hablar.
Ana. Jesus, què hombre tan grossero,
y què rostro tan vulgar!
aun no me acierta à mirar
con ojos de Cavallero.
Inès. Què dices? esso es rigor,
que son ojos bien sacados.
Ana. Si los tuviera rasgados
me parecieran mejor;
pues la boca?
Inès. No es formada
con muchissima destreza?
Ana. Quiso aqui naturaleza
hacer boca acuchillada;
pues el cabello? es castaño.
Inès. Lo castaño no te assombre.
Ana. Ay amiga, que este hombre
serà calvo antes de un año.
Inès. El vigote es estremado,
linda barba, y bien cumplida.
Ana. No he visto en toda mi vida
retrato tan bien barbado:
es la color columbina,
mirala bien.
Inès. Camuzada
me parece atapetada.
Ana. Antes parece cetrina:
quita, Inès.
Inès. Te causa enfado
quando tu esposo ha de ser?
buelvele otra vez à vèr.
Ana. No le puedo vèr pintado:
Inès, hablèmos en forma,
y argumentemos tambien
sobre aquesta tropelìa
de querer, ò no querer:
Mi padre quiere casarme
contra mi gusto, esto es,
con un Don Juan de Moncada,
que aqui retratado vès,
Cavallero Indiano, y rico,
sabiendo que soy muger
tan altiva, y rigorosa,
que à nadie he querido bien:
No ay galàn por demàs gracias,
por discreto, y por cortès,
que si cumple la esperanza,
pague obligacion de fè.
Què me importa? mas que sea
Don Juan, Don Pedro, ò quien es,
galàn, si es hombre que à un tiempo
està enamorando à diez?
Yo sujetar mi hermosura
al mismo Adonis, Inès,
y que èl se lleve la gloria
de que yo peno por èl,
despues que Dios me criò
con su infinito poder?
No he visto hombre en este siglo,
que à mi me parezca bien.
Inès. Don Juan Orozco no es mozo,
y galàn? *Ana.* Lo fue.
Inès. Y no lo es? *Ana.* Lo serà:
Sabes que me dixo ayer,
llegandose à mi carroza,
vivais mil años amen?
Inès. Pues fue mal dicho?
Ana. Mil años!
pues soy yo Matusalèn?
ni ochenta quiero vivir,
ni setenta, por no ser
vieja: Jesus, què desdicha!
morir me estarà mas bien.
Inès. Bueno es vivir.
Ana. Que no vive
quando es vieja una muger.
Inès. No te pidiò en casamiento
Don Pedro de Silva?
Ana. Quien?
Inès. Don Pedro de Silva el mozo.

Ana.

Ana. Acuerdeme Dios en bien:
esse me dixo una tarde,
que tenìa veinte y tres
muertes hechas de su mano;
yo, que le vì tan cruel,
Don Pedro en Castilla sois,
le dixe ; oye ustè, mi Rey,
procure, à pesar del mundo,
con valor venir à ser
Veinte y quatro de la muerte,
y veamonos despues.
Inès. Y què diràs de Don Diego?
Ana. Què lindo Don Diego, Inès?
no es aquel hombre chiquito,
à quien suele suceder,
por ir à besar las manos,
besarse èl mismo los pies?
Inès. El mismisimo.
Ana. No puedo
dexar de reirme dèl:
esse se llegò una noche
à essa reja baxa, y fue
tan prevenido, que truxo
una escalera, porque
à la reja no llegaba,
por estàr en su niñèz;
y aunque me hablò de lo alto,
la duda se quedò en pie.
Inès. Què dices?
Ana. Lo que te digo.
Inès. No te pidiò por muger,
ò por esposa Don Libio?
Ana. Què Don Libio, el Genovès?
Inès. El mismo.
Ana. Fue lindo cuento
el que me passò con èl.
Vino à hacerme una visita,
como suele suceder,
y empezò à contarme cuentos
como si yo fuera Rey,
y entre un millon de palabras
me dixo : Siempre juzguè,
que estaba de asiento en vos
mi alma, y yo me quedè
sentada sobre el almohada,
por ser asiento cortès;
y èl quitandose de cuentos,
por no sentir interès,
à la calle se saliò,
y nunca me bolviò à vèr.
Inès. Pues dime, si no te agrada
ninguno, como se vè,
còmo puedes escusarte,
que tu padre ha dado en que
te ha de casar con Don Juan
de Moncada antes de un mes?
còmo podràs estorvar
este casamiento?
Ana. Inès,
consiste en darle la mano?
Inès. En esso consiste.
Ana. Pues
ay mas de darle de mano?
Inès. Esso es darle de rebès.
Si tu estuvieras prendada
de algun amante cortès,
estuvieras disculpada;
pero si no quieres bien
à hombre humano, por què causa
tratas con tanto desdèn
al dueño deste retrato?
Ana. Escucha, y te lo dirè,
que preguntas cuerdamente.
Inès. Soylo yo ; prosigue, pues.
Ana. Ayer te quedaste en casa,
porque assi forzoso fue,
y con una amiga mia
fui à vèr el florido mes
del imperio con que suele
hacer el campo merced;
llegòse à nuestra carroza
Don Gaspar de Heredia.
Inès. Bien.
Ana. Y me dixo::-
Inès. Aguarda un poco,
por tu vida, escuchame:
No es el tal un Cavallero,
galàn quanto puede ser
otro de su edad, pues tiene
muchos años que correr,
recien venido, señora,
à Salamanca? *Ana.* Esse es.
Inès. Conozcole por el talle,
que tiene de ser cortès:
Pregunto, agradòte el mozo?
porque hombre no puede ser.

Ana. Asi asi me pareciò.
Inès. Asi asi queremos bien,
y asi asi vamos llegando
donde nos quieran tambien:
que te pareciò asi asi?
Ana. Este fue mi parecer,
sepamos, Inès, el tuyo.
Inès. El mio, señora, es
decirte, que Don Gaspar::-
Ana. Si: quedo, quien se ha entrado, quien
en casa?
Inès. Quien es? señora,
Don Gaspar sin duda es.
Salen Don Gaspar, y Panyagua.
Ana. Pues D. Gaspar, què es aquesto?
Gasp. Un lance, pero cruel.
Ana. Venìs herido?
Gasp, Señora,
el saberse defender
de cinco, ò seis enemigos,
mas que valor, dicha fue.
Inès. Os viò entrar alguno?
Pany. No,
porque al rebolver Inès
la calle, que con la noche
cerrada la quiere hacer,
nos pudimos escapar
de la Justicia, à mi vèr;
pero Don Julian de Roxas,
como no iba por su pie,
sospecho que và difunto.
Ana. Sobre què el disgusto fue?
Gasp. Sobre amparar à un amigo,
que se ha librado tambien;
pero antes que la Justicia
venga à examinar cruel
los vecinos deste barrio,
vamonos à la Merced,
pues està cerca de aqui,
que aunque este cuidado es
el que me puede alterar,
de otro mas grave podrè
morir sin remedio humano.
Ana. De otro mas grave? qual es?
Gasp. El veros casada, quando
pensè mariposa arder
en vuestros divinos ojos.
Ana. No es tiempo de responder
à finezas amorosas,
quando vienen de tropel
las desdichas; escuchadme:
El iros à la Merced,
quando es fuerza que la calle
llena de Justicia estè,
no conviene; darle parte
desta desgracia cruel
à mi padre, quando aguarda,
llevado del interès,
à un tal Don Juan de Moncada;
que presume que ha de ser
mi esposo, no es acertado;
dexaros, como se vè,
quando dudais mi firmeza,
en el peligro, no es bien.
Gasp. Pues disponed de mi vida,
pues tan vuestra llega à ser.
Ana. Esta casa tiene otra,
que alinda con la pared
de essa quadra, en ella estuvo
por huesped cosa de un mes
Don Alberto, deudo mio,
que ya à la Corte se fue;
mandase por essa puerta,
que en aquel quarto se vè,
en essa podeis estàr,
que tendrà cuidado Inès
de todo lo necessario:
aqui no son menester
mas discursos que el entrar;
el advitrio es de mi fè.
Inès. Bien dices, porque tu padre
viene, y tu prima tambien,
que ha llegado la carroza.
Gasp. La vida confessarè,
que os debo.
Pany. Dame la llave,
y veamonos despues.
Retiranse los dos.
Inès. Asi asi me parece?
tu quieres à este hombre bien,
pues le dàs casa en que viva.
Ana. No sè que te diga, Inès.
Inès. Conoce à esse Cavallero
tu padre?
Ana. No, porque èl es
forastero; ni mi prima

jamàs le ha podido vèr,
porque no fue en la carroza
conmigo.
Inès. Todo và bien.
Ana. Don Francisco la pretende
de Zuñiga.
Inès. ¡Ya lo sè,
y que ella le corresponde
para casarse con el.
Ana. Hablar à mi padre quiero
sobre la venida, Inès,
de este Don Juan de Moncada,
solo à fin de suspender
por aora el casamiento.
Inès. Esso importa.
Ana. Vamos, pues.
Vanse, y salen Doña Maria, y Isabèl.
Mar. Isabèl, què dices?
Isab. Digo,
que Don Francisco, señora,
ha entrado en tu quarto aora:
riñeron èl, y un amigo
con algunos Cavalleros,
y dicen que dieron muerte
à D. Julian::- *Mar.* Lance fuerte!
Isab. De Roxas, y à los primeros
lances de lo sucedido,
que la Justicia llegò,
y que èl solo se escapò.
Mar. Notable ventura ha sido!
Isab. Dice que te quiere hablar.
Mar. No puede ser, Isabèl,
que mi tio le ha de vèr,
como es forzoso, al passar;
y asi sin mas dilacion,
pues es negocio tan grave,
te darè luego la llave,
pues esta es buena ocasion,
de essotra casa, y en ella
le podrè vèr, y ordenar,
pues solo su bien procuro,
el remedio mas seguro
para poderle librar.
Isab. Dices bien.
Mar. Valgame el Cielo,
y què desgraciada soy!
Isab. A seguir tu gusto voy,
y sirvate de consuelo,
que estarà seguro alli
del peligro. *Mar.* Dices bien.
Isab. Tu prima ignora tambien
este amor?
Mar. Juzgo que si,
y asi el secreto en las dos
se ha de quedar, Isabèl.
Isab. Yo soy criada muy fiel.
Mar. Està bien, à Dios.
Isab. A Dios.
Vanse, y salen Don Gaspar, y Panyagua con luz.
Gasp. Què te dixo Inès?
Pany. Enrrò,
como buena centinela,
en este mar à la vela,
y sin ella se bolviò.
Gasp. Què dices deste sucesso?
Pany. Que la Justicia velando,
te estarà aora cortando
la cabeza del processo.
Gasp. Como no soy conocido,
què processo puede aver?
Pany. Don Francisco puede ser,
que estè aora bien prendido.
Gasp. No es posible, porque yo
con prudencia le advertì,
que se apartàra de mi.
Pany. De essa suerte se escapò.
Gasp. Y tu sacaste la espada?
Pany. Si saquè la espada dices?
pues no cortè las narices
para que fuesse sonada
la pendencia, como un rayo,
de solamente un rebès,
de puntillas en los pies,
à un picaro de un lacayo?
Gasp. A un lacayo? *Pany.* Si señor;
y por esta cruz bendita,
que si de alli no se quita,
que lo ahorro de Dotor.
Gasp. Las narices?
Pany. Y al cortar
la lengua con desenfado,
porque estaba deslenguado,
no se la pude cortar.
Gasp. Esso como puede ser?
juràra que no te vì.

Pany. Tan ciego estabas por mi,
que no me pudiste vèr?
al lacayo le tirè
à la calle del estrecho,
y por no dalle en el pecho,
casi tuerto le dexè.
Gasp. Tuerto? *Pany.* Sì, y en la discordia
de mi alentada malicia,
se fue el tuerto à la Justicia
à pedir misericordia;
y à un Letrado contrahecho,
que por èl quiso alegar,
nunca le pudo alcanzar,
porque no le hallò derecho.
Gasp. Calla, loco, no hables mas
disparates, que me enfadas:
quando dàs tu cuchilladas?
Pany. Quando las doy por detràs.
Gasp. Mucho le debo à Doña Ana,
bien corresponde mi amor.
Pany. Todo esse afecto, señor,
con un desvelo se allana.
Gasp. Vida me dà, si se advierte,
Doña Ana dulce homicida.
Pany. Què importa que te dè vida,
si oy te la quita una muerte?
Pero la puerta se quexa,
y por defuera han abierto,
y juro à Dios que es un hombre.
Gasp. Hombre aqui? *Pany.* Si señor,
à pagar de mì gran miedo.
Gasp. Mata la luz, Panyagua.
Pany. Ya sin confession la he muerto.
Salen Don Francisco, y Isabèl.
Franc. A Dios, Isabèl. *Isab.* Señor,
quedate aqui, que ya buelvo.
Pany. Quien serà aqueste barbado?
Gasp. Calla, que importa el saberlo.
Franc. Amor, y honor en el alma
hacen mayor el empeño;
mi honor en salir tan bien
de aquel impensado duelo;
y mi amor en confessar,
que à Doña Maria debo
la vida que le consagro.
Gasp. Hablando viene en secreto.
Pany. Debe de ser
escritorio racional.
Gasp. Calla. *Pany.* Callemos.
Sale Doña Ana y habla con D. Francisco.
Ana. Eres tù, mi bien? *Franc.* Yo soy.
Pany. Segundo bulto tenemos.
Gasp. Segundo? *Pany.* Sì, juro à Dios,
y vino como un tercero.
Gasp. Si es muger?
Pany. Sì, la pollera,
à pagar de mi dinero
busca algun pollo; y si canta,
es que quiere poner huevo.
Gasp. Panyagua, aqui ay gran daño.
Pany. Vamonos à los Remedios,
y hallarèmos la Merced
cumplida, y sin embelecos.
Ana. Estoy con grande cuidado
de tu desgracia.
Franc. Supuesto,
mi bien, que està mi alvedrìo
dedicado à tu precepto,
no ay que temer.
Pany. Poco à poco
nos vamos assi escurriendo.
Gasp. Panyagua, si es Doña Ana?
Pany. Sì es Doña Ana, como ay Cielos.
Sale Doña Maria, y habla con D. Gaspar.
Mar. Eres tù, señor? *Gasp.* Yo soy.
Mar. Escucha, mi bien, yo vengo
à decirte, que Doña Ana
mi prima::-
Gasp. Què escucho, Cielos!
Mar. Suele venir à este quarto,
y yo tengo algun rezelo
de que pretende à un galàn,
y nos puede impedir::- *Pany.* Fuego!
Mar. El hablar, y assi te aguarda
en este quarto, que luego::-
Dent. D. Lope. Ola, Inès.
Ana. Mi padre es este.
Mar. Este es mi tio, ya buelvo. *vase.*
Ana. Por la puerta de la calle,
de quien yo la llave tengo,
tu, y el criado saldreis:
este es seguro remedio,
aqui no ay mas que aguardar.
Franc. Dices bien, que lo primero
es tu honor. *vase.*
Abre otra puerta, y cierra por de dentro.

Gasp. Esta es Doña Ana,
y por la puerta sospecho,
que echa el galàn, vive Dios.
Pany. Cerrò por defuera el perro.
Salen Doña Ana, y Inès con luz.
Inès. Señora, tu padre llama.
Ana. Cielos, què es esto que veo!
Don Gaspar, pues vos no fuisteis
à quien dì la llave?
Pany. Bueno:
no vè ustè, que ay cerraduras
de dos llaves?
Ana. Què es aquesto?
Gasp. Què ha de ser? aver echado,
porque no puede ser menos,
por essa puerta à tu amante,
y que yo muera de zelos.
Ana. Inès, quien ha entrado aqui?
Inès. Aora sales con esso?
no ha entrado nadie, señora.
Pany. Què, nos dàs con la de rengo?
Vive Dios, que entrastes tu
con un hombre verdinegro
poco mas de mi estatura.
Inès. Le viste? *Pany.* Como te veo.
Gasp. Pues tu ama no le hablò?
Ana. Que yo le hablè, no lo niego;
pero entendì, Don Gaspar,
supuesto que con secreto
estabais aqui, que hàblaba
con vos, y como se oyeron
voces de mi padre, pude,
con la turbacion, y el miedo::-
Gasp. Darle la llave, señora,
de la puerta.
Pany. Es el remedio
para atragantar embustes.
Gasp. Un etna tengo en el pecho.
Ana. Luego presumis que yo,
contra mi honor, y respeto,
tenìa à un hombre escondido
en este quarto?
Gasp. No debo
hacer esse juicio yo;
solo sè, que entrò aqui dentro,
que Inès le truxo, y se fue,
que vos con todo silencio
entrasteis, que èl os hablò,
que à mi con todo secreto
una persona me dixo,
que no conozco, el incendio
desta casa, que yo quise
reconocerla primero,
que diò voces vuestro padre,
que acudisteis al remedio,
que la llave de la puerta
le disteis, que saliò luego,
que quise estorvarlo yo,
que èl cerrò la puerta al tiempo
que yo sacaba la espada,
que la luz sacò al momento
Inès, que yo vì mi agravio,
mis ansias, y mis rezelos,
y este fuego en que me abraso.
Ana. Escuchadme, detenèos,
que mugeres como yo
no sufren essos desprecios;
y supuesto que la gente
de casa se ha recogido,
os dirè quien soy, y he sido,
y todo muy brevemente.
Señor Don Gaspar, yo soy
una muger principal,
Dama que nunca ha tenido
amor, que fuesse galàn;
yo no soy de las mugeres,
que emplearon su caudal
en las finezas que llaman
sufrir mas por querer mas.
Casamientos me han salido
de muy grande calidad,
y por no llamarme esposa
no me he querido casar.
Dia de San Juan os vì,
y creedme esta verdad:
todos los dias de honor
son para mì de guardar.
No me enamorè de vos
con aquel amor vulgar,
que tienen, queriendo bien,
las que à sì se quieren mal.
Yo de vos hice eleccion
para quereros no mas,
no para perder el juicio;
porque Amor, aunque rapàz,
à las niñas de los ojos

pue-

puede tal vez engañar,
pero no al entendimiento
con capa de voluntad.
Presumir que soy muger
de las que suelen juntar
muchos galanes, serà
poca cordura el creerlo;
y si son zelos, notad,
que pesan mucho unos zelos,
y no los puedo llevar;
y si son zelos, creed,
que vos solo me alumbrais,
contra la luz de mi honor,
de tan grande ceguedad.
Ultimamente yo quiero,
antes que llegue à tomar
estado mi honor, un hombre,
que me quiera de verdad,
que me zele la hermosura,
pero no la gravedad.
Desconfianzas discretas
del honor no han de passar,
que en perdiendose el respeto,
se pierde la voluntad.
Yo en efecto::-

Inès. Què desdicha!
tu padre ha salido ya
de su quarto, y se nos viene
à esta quadra.

Pany. Lindo azàr!
aqui nos matan à palos.

Ana. En essa alcoba os entrad,
por lo que importa à mi honor,

Gasp. Esse me puede obligar.

Inès. Presto, que viene mi amo.

Pany. Avisa quando se và.

Vanse, y sale Don Lope con la espada desnuda, y luz.

Lope. Ruido, y luz en esta quadra?
Doña Ana.

Ana. Yo estoy mortal.

Lope. Què haceis aqui?

Ana. Señor, vengo,
pues es fuerza el visitar
mañana à Doña Violante,
que enferma, señor, està,
à sacar algunas galas
de mis cofres.

Al paño Pany. Si nos dàn
en los nuestros, serà malo.

Lope. Yo presumì, claro està,
que alguna gente perdida,
que solo vive de hurtar,
estaba escondida aqui.

Pany. Dos perdidos hallarà
si se acerca, y tan perdidos,
que los pueden pregonar.

Ana. No señor, Inès, y yo
hicimos ruido al entrar,
y essa fue la causa.

Lope. Voyme.

Pany. Y sea con Barrabàs.

Lope. Pero quien abre la puerta
de la calle?

Pany. Quien? Galbàn.

Gasp. No fueron vanos mis zelos.

Lope. Cielos, què es esto! quien và?

Sale Don Francisco embozado.

Franc. Don Lope es este que veo.

Ana. Què desdicha!

Inès. Què pesar!

Lope. Diga quien es, ò la espada
en tales lances sabrà
de tan grande atrevimiento
el delito castigar.

Franc. No es possible, yo me buelvo.

Vase por la misma puerta, y quiere salir Don Gaspar, y detienele Panyagua.

Lope. Cobarde, què huyendo vàs?

Gasp. Dexame salir.

Pany. Detènte,
no vès que se bolviò à entrar?

Lope. El sagrado de mi honor
te atreviste à profanar?
ha traydor! corrido quedo,
la puerta cerrò; ò pesar
de mi fortuna! cobarde,
(que no es hombre principal
quien huye de aquesta suerte)
espera, que valor ay
en mis canas, y en mis brazos
para poderse vengar:
Quien es este hombre, Doña Ana?
tu vida consiste en dar
satisfaccion à la mia.

Ana. Bien me la puedes quitar,
porque yo estoy inocente
de semejante maldad.
Lope. Esso dices?
Ana. Esto digo,
que en mì no se puede hallar
accion, que desacredite
el honor que tu me dàs;
yo no conozco à esse hombre,
ni sè quien le pudo dar
la llave de aquesta puerta,
y es segura mi verdad;
porque si entrada le diera
en tu casa, claro està,
que en lance tan apretado
te avia de confessar
quien era el hombre, señor,
que postrò mi voluntad,
para que tu honor, y el mìo
se pudieran reparar.
Lope. Aunque casada te tengo
en Sevilla, medio avrà
para que yo quede bien,
y mi palabra, que es mas.
Dime, quien es este hombre,
que sin duda es principal,
pues dèl has hecho eleccion?
porque yo pueda tratar,
antes que esto se divulgue,
Doña Ana, por la Ciudad
de que te cases con èl.
Ana. Còmo me puedo casar
con hombre que no conozco,
y à quien no he hablado jamàs?
Lope. Yo quiero hablar à tu prima,
por si ella diò lugar
à tan grande atrevimiento:
con decirme la verdad
remediarè su desdicha,
porque entre las dos està
este agravio declarado,
y se puede remediar;
Echa un cerrojo, que ha de aver en la puerta.
y por aora esta puerta
cerrada puede quedar
desta suerte, porque yo
la calle quiero rondar,
que no se pierde el valor
en los hombres de mi edad,
quando el honor, y la sangre
pidiendo venganza estàn. *Vase.*
Ana. Mira si se fue mi padre.
Inès. Esso tiene que mirar:
èl và con su passacalles
tocando la calle ya.
Ana. Ponte à essa puerta.
Gasp. No ponga,
porque yo no he de quedar
con vuestra licencia aqui.
Ana. Escuchame, Don Gaspar:
à donde vàs?
Gasp. A morir.
Ana. Es deslucir mi verdad
el iros con la sospecha
de los zelos que llevais.
Gasp. Señora, lo que yo he visto
no se me puede negar:
Ya sè que me aveis traìdo
solo à vèr vuestro galàn,
sè que vengarme no puedo,
sè que la llave le dais,
sè que le viò vuestro padre,
sè que se pudo librar,
sè que me abraso de zelos.
Pany. Señor, no te quemes mas,
que basta el calor que hace.
Ana. Digo que aveis de escuchar
la satisfaccion que doy.
Pany. Que bien satisfecho està
de todo lo que ha passado,
y de lo que ha de passar:
assi lo estuviera yo
de diez manos, y un cuajar.
Gasp. Quereis que os escuche?
Ana. Sì.
Gasp. Pues sea con brevedad.
Ana. Tan breve serè, que digo,
que no os aveis de ausentar
desta casa, hasta que vos
por vuestros ojos veais,
que no conozco à este hombre.
Gasp. Còmo no, si vos le hablais
con secreto en esta quadra,
y la llave le entregais
de essa puerta? yo lo vì,

y le vì salir, que es mas.
Ana. Yo presumì que erais vos.
Gasp. Facilmente os engañais;
pues à què vino este hombre,
quando todo sea verdad,
à vuestra casa?
Pany. Esso dices?
porque la quiere comprar,
ò arrendalla de por vida.
Gasp. Què desgraciada frialdad!
tu no le diste la llave,
y se fue?
Ana. Esso es verdad.
Gasp. Yo no le vì, que se fue.
Ana. Ni he sabido como entrar
ha podido aqueste hombre.
Pany. Yo lo dirè, pian pian
se entrò por aquella puerta,
y se bolviò pian pian.
Gasp. Acaba, no te disculpas?
Inès. Ay señora, que se vàn
enlazando las desdichas!
tu prima viene, què azàr!
Gasp. Prima teneis?
Pany. Y tercera
por donde se ha de templar.
Ana. Mi prima Doña Maria
viene aqui, y ay novedad:
retiraos, que assi conviene.
Pany. Alto, pues, à retirar:
Valgate Dios por entrada,
quando salida tendràs!
Vanse, y sale Doña Maria.
Mar. Prima, yo vengo sin mì.
Ana. Turbada vienes, què traes?
Mar. Tu padre me dixo aora,
que viò un hombre (què pesar!)
entrar en aqueste quarto.
Ana. Tambien yo, no ay que dudar,
pero bolviòse à salir.
Mar. Dime, amiga, la verdad,
quien era?
Ana. No le conozco,
que no diò el tiempo lugar
de conocerle; yo estoy
como tu puedes juzgar.
Mar. Respirad, corazon mio,
que mi honor seguro està:
valgamonos del ingenio;
bien puedes, Doña Ana, hablar
conmigo con el secreto,
que professa mi amistad:
es tu amante? hablame claro,
que yo te sabrè amparar,
aunque arriesgue honor, y vida.
Inès. Mire usted con què frialdad *ap.*
se viene la remilgada:
esto faltaba no mas.
Ana. Mi amante? què dices, prima?
Mar. El tiempo no dà lugar
para que hablemos despacio,
porque tu padre vendrà,
y debo informarle siempre
como pide mi verdad:
Dios te guarde.
Ana. Oyeme, prima.
Mar. No es tiempo,
ni tienes que rezelar
de mi amor, porque yo sè,
que el que vino es tu galàn;
y pues tienes de tu parte,
Doña Ana, mi voluntad,
no ay sino casar à gusto,
que es locura lo demàs.
Vase, y salen los dos.
Ana. Ay muger mas desdichada!
Pany. Acabò de rematar
la tal prima el almoneda,
ya no ay mas que pregonar.
Gasp. Que esto escuche, y que no muera!
aqui no ay mas que esperar,
dexame salir, Inès.
Ana. Señor, mi bien, Don Gaspar,
quiteme el Cielo la vida::-
Pany. Jesus, què grande maldad,
y què perdicion de casa! *Passeanse.*
Gasp. La prima hablò la verdad.
Pany. Y saliò con la clavija
por mas que quiso apretar;
mas oyes, por Jesu-Christo,
que es fina como un coral.
Gasp. No ay que fiar de mugeres.
Pany. Al cabo la han de pegar.
Gasp. Fuego arrojo.
Pany. Yo centellas.
Gasp. Yo rayos.

Pany.

Pany. Y yo alquitràn.
Gasp. Yo venganzas.
Pany. Yo demonios.
Gasp. Yo furias.
Pany. Yo rejalgar.
Ana. Oyes, mi bien::-
Gasp. Pan y agua,
puede aquesto ser verdad?
Pany. No sino fuera mentira.
Inès, Tu padre viene.
Pany. Zis, zàs.
Gasp. Sepa Don Lope mi agravio.
Ana. Mi honor de por medio està.
Gasp. En fin, no puedo salir?
Ana. Mañana, mi bien, saldràs.
Inès. Mira que llama tu padre.
Pany. Inès, traenos de cenar.
Ana. Què desgraciada que soy!
Gasp. Què tengo ya que esperar?
Ana. Pesares, aora es tiempo.
Gasp. Penas, à quando aguardais?
Inès. De què te afliges, señora?
dexalos con Barrabàs.
Pany. La cena, Inès, que me muero.
Inès. En cenando yo vendrà.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaspar, y Panyagua.

Gasp. Si yo el juicio no he perdido,
no lo debo de tener.
Pany. Còmo puedes tu perder
lo que jamàs has tenido?
Gasp. Si era el galàn, que pudiera,
de la prima de Doña Ana
aquel hombre?
Pany. Esso se allana
si se toca la tercera.
Gasp. Pero no, que con la capa
de la noche se encubriò,
y ella la llave le diò.
Pany. Es que ella es muger de capa:
èl cerrò la puerta.
Gasp. En nada
hallo la verdad tan cierta,
como en vèr que abriò la puerta.
Pany. El hombre la hizo cerrada.
Gasp. No ay duda que ella le diesse
entrada, pues èl saliò.
Pany. Pues si ella entrada le diò,
no era fuerza que saliesse?
Gasp. En fin, te parece à tì,
que era el galàn de Doña Ana?
Pany. Tengolo por cosa llana.
Gasp. Pues què aguardamos aqui?
Pany. Dime, señor, no pudiera,
por galàn particular,
Inès el galàn entrar,
sin que la culpa tuviera
Doña Ana?
Gasp. No, que al oìlla
se avia de declarar.
Pany. Luego nos avia de dar
este hombre por la tetilla.
Gasp. Pues no la alentò su fuego
la prima con el favor?
Pany. Pues quantas primas, señor,
por falsas se rompen luego?
si era ladron?
Gasp. Y al bolverse,
còmo la llave traìa?
Pany. Vino à contarle à su tia
lo de pesele, ò no pese.
Gasp. Ella hacersele de nuevas
en lance tan desigual?
Pany. El caso es elemental,
y vendrìa à hacer las pruebas.
Gasp. No es possible convencerse
mi discurso en tal porfia.
Pany. Mira, el hombre bolverìa
à querer satisfacerse.
Gasp. A què (à riesgos de la vida)
bolviò sujeto à un desastre?
Pany. Vendrìa, porque era Sastre,
à tomarla la medida:
pudo ser un hombre viejo,
que los ay de fuego, y nieve.
Gasp. Pudo el diablo que te lleve.
Pany. A tì no ay darte consejo:
oìste al viejo que abriò
la puerta aquesta mañana
con un Cerragero?
Gasp. Allana
mi razon, porque mudò
las guardas sin duda alguna.
Pany. En grande peligro estamos,

si los dos aqui quedamos
à riesgo de la fortuna;
pero repara, señor,
que sin duda abren la puerta
de la calle.

Abren la puerta que està sin cerrojo, y salen Doña Ana, y Inès con mantos.

Gasp. Yà està abierta:
aqui ha de obrar el valor;
quien es?

Ana. Yo soy, Don Gaspar:
buelvete à cerrar, Inès,
la puerta, y dale la llave
à este Cavallero.

Gasp. A quien?

Ana. A vos, que mi padre vino,
ya sin duda lo sabreis,
bien de mañana, y mandò
hacer otra llave, y fue
Inès, y me traxo aquesta,
que bien serà menester;
y porque pudiera hablaros
con seguridad, mudè
de vestido, que à una amiga
pedì prestado, el que veis;
y dando à mi prima parte,
porque asi forzoso fue,
de ir à visitar sin ella
à una deuda mia, Inès,
y yo, con todo secreto,
hemos venido, qual veis,
à deciros, Don Gaspar,
que una principal muger,
como yo, nunca dà oìdo,
ò por su mucha altivèz,
ò por su sangre, que es mas,
à dueño que no ha de ser,
ò realze de su honor,
ò esmalte de su poder.
El hombre que anoche vino
à aquesta casa, ni sè
quien pudo ser, ni el camino
de poderle conocer
supo jamàs la memoria;
y supuesto que la fè
de mi pundonor altivo
no puede nunca perder
los rayos de lucir solo,
assentemos de una vez,
ò el credito de la sangre,
ò la flaqueza del sèr.
Tenga su esfera el respeto,
la gravedad su dosel,
la nobleza su decoro,
y su interès el poder.
Para presumir de mì
tan baxamente, no es bien,
que se empeñen los cariños
tan à costa del querer;
ni, Don Gaspar, los rezelos
han de darle parabien
à el agravio imaginado,
porque no se llevan bien
las sombras, y luces, quando
la diferencia se vè
en que la sombra no puede
por sì misma tener sèr.
Direis que le dì la llave
à aquel hombre, y que le hablè,
que lo confirmò mi prima,
que bolviò el hombre otra vez,
y que Don Lope mi padre
no le pudo conocer;
el darle la llave digo,
que sin duda me engañè,
pues entendì que erais vos,
y era facil de entender,
supuesto que en este quarto
os dexaba solo Inès,
y yo venìa inocente
de que avrìa otro hombre en èl;
ni las razones que dixo
mi prima, pudo cortès
obligaros mi respuesta,
porque ella pudo muy bien
presumir sin conoceros,
que algun empeño fiel
era el mio, pues mi padre
à rondar la calle fue.
Al confirmar la sospecha,
bolviendo segunda vez
à abrir la puerta aquel hombre,
respondo, que pudo ser.
Vèr que la llave tenìa,
y hallarse, à su parecer,

fa-

favorecido de mì
por engaño, y este bien
ignorando con la noche,
le obligarìa despues
à facilitar la empressa
sucedida, sin querer
al rezelo principal.
La causa deste cruel,
de saber quien le diò entrada
à este quarto, no lo sè,
ni puedo sacar mas luz,
que averle encontrado en èl,
y que no fue por mi orden
es facil de conocer;
porque si yo, Don Gaspar,
sabìa, como se vè,
que estabais aqui escondido,
en què juicio ha de caber,
que yo os quisiera empeñar
con mi propio agravio, pues
donde peligra la honra,
ningun rezelo hace ley?
Esto por disculpa basta,
que yo no puedo tener
mas disculpa que mi sangre,
ni ay mas que satisfacer.
La mayor satisfaccion
es preciarse de quien es,
à esto he venido; y supuesto
que mi noble proceder
no faltò nunca à lo grave,
ni menos al ser cortès,
os quiero yo preguntar,
si acaso me quereis bien,
si algun escrupulo os queda
en vuestro engaño cruel;
porque anteponer los zelos
à mi honor, es pretender
de que passe por dudoso
lo que tan claro se vè.
Quereros yo rezeloso
de mi voluntad, y fè,
no es possible, que una Dama
de calidad, no ha de ser
estimacion del desprecio,
y fineza del desdèn.
Passar por el deshonor
no es linage del querer,
que no ay amor què se pague
de adoraciones infiel.
La licita confianza
es la què suele vencer
en este mar de la vida
el màs seguro baxèl.
Yo os pretendo para esposo,
y no le puede estàr bien
al corazon un alhago
con mascara de placer.
Quien pone dolo en mi fama,
mi enemigo viene à ser,
pues se retira del duelo,
y à mi me dexa con èl.
A mi no me ha de cegar
el quereros, que no es
de mas pureza el amor,
que el honor, que el uno fue
humor de la voluntad,
que se gasta con querer,
y el otro potencia unida
à la nobleza fiel,
y no porque el uno quiera,
el otro se ha de perder.
Yo os hablo con claridad,
porque despues no os quexeis:
galàn con desconfianza
de su dama, ha de tener
poca firmeza con ella;
y para que siempre estè
con la sospecha en la mano,
y diligencia que veis,
es mejor, aunque la dama
muera por quererle bien,
que diga por valentìa,
pronuncie con altivèz,
articùle con valor,
para morir de una vez:
Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

Hace que se và llorando.

Gasp. Detenèos, esperad,
que no es possible, mi bien,
que viva el amor sin zelos,
que al Sol se le ha de oponer
forzosamente la nube,
èmulo del rosiclèr.
Fueron las dudas tan grandes,

y las sospechas tambien,
que al mas cuerdo detuvieran
la luz del discurso; pues
el darle la llave vos,
el bolver segunda vez,
no conocerle Don Lope,
ratificarlo despues
vuestra prima, no son lances,
que se dexan de creer?
Pero pues vos me decìs
con desengaño fiel,
siendo vos tan noble Dama,
que el hombre no conoceis,
que me quereis por esposo;
què puedo yo responder,
sino juzgar que el galàn,
que en aqueste quarto hallè,
ò es de vuestra prima amante,
ò alguno que quiso vèr
si con su industria podia
sacar algun interès?
Porque Dama que pretende
ser de su galàn muger,
no antepone los peligros,
que le pueden suceder
à su honra, pues con ella
todo le sucede bien;
y sin ella, à pocos lances,
su fama perdida vè,
la sangre se halla manchada,
y sin credito su fê;
y assi, pues, esta sospecha
con el tiempo vendrà à ser,
ò luz de vuestra inocencia,
que oy eclipsada se vè,
ò sombra de vuestro engaño;
por aora disponed
como he de saber::-
Ana. Oìdme. *Hablan aparte.*
Pany. Sabes què sospecho, Inès?
que pues tu ama, y su prima,
y su criada tambien,
niegan que ninguna sabe
del tal hombre, que tu, y èl
os conoceis lindamente.
Inès. Hermano, bien puede ser.
Pany. Hermana, pues si lo fuere,
muchos años os goceis
con los demàs que llegaren,
que para todos sereis.
Inès. Oye, sabe el picaron,
que he dado prueba bastante
de quien soy?
Pany. Esso es constante,
probada està la intencion.
Inès. Yo, amigo, por malos artes
no conquistò à mi galàn.
Pany. Todos lo confessaràn,
que es muger de muchas partes.
Inès. Pues si èl fuera mi marido,
no anduviera como un huso
derecho?
Pany. Y andaba al uso,
aunque fuera muy torcido:
Digo, el galàn que saliò
con la llave de la puerta,
dexò alguna quadra abierta?
Inès. Yo no sè por donde entrò.
Pany. Si èl la prima no ha tocado,
me lleve el diablo. *Inès.* No sè,
en mi vida la templè.
Pany. Pues siempre, Inès, se ha templado
con la tercera, y lastima
vèr destemplada una prima.
Inès. La tercera lo dirà
lo que es mi ama, es muy cuerda,
ella se templa por sì.
Pany. Pareceme bien à mi
si es por debaxo de cuerda:
no aya algun traste subido
de punto, ò algun bordon.
Inès. Pan y agua, es ilusion.
Pany. Essa ilusion he temido.
Inès. Pero espera; oyes, señora?
cogieronnos en la trampa,
porque tu prima::-*Ana.* Què dices?
Inès. Viene sin duda à esta quadra.
Ana. Si nos vè somos perdidos,
porque con rezelos anda
(aunque à ti no te conoce)
de nuestro amor.
Gasp. Pues la traza
mas conveniente, y segura,
por si visita la casa,
es irnos. *Ana.* Còmo irse?
Pany. Andallo pabas.

Al ir à abrir la puerta abre D. Lope por defuera.

Gasp. Vive Dios, que por la calle
abren la puerta. *Pany.* Cerrada
la hemos hecho.
Ana. Este es mi padre.
Pany. Cuerpo de Dios con mi alma.
Ana. Què harèmos, Inès?
Inès. Què harèmos?
meto mi manto en la manga,
y tu con el tuyo cubre
aquesse palmo de cara,
y luego dexame à mi.
Sale D. Lope. Què es esto, Inès?
Inès. Và de traza:
El señor Don Pedro de Arce
viene, señor, con su hermana,
como viò cedula puesta
para alquilar esta casa,
à verla; yo por la nuestra,
viendo que estaba cerrada,
por essa puerta los truxe,
à vèr si les agradaba.
Gasp. Señor Don Lope, el gozar
de vecindad tan honrada,
y noble, pudo alentar
con mucho gusto à mi hermana,
y à mi, para que si vos
gustais de arrendar la casa,
gocemos de tanto honor.
Lope. Señor Don Pedro, en el alma,
aunque no he tenido dicha
de conoceros, gustàra
de recibir la merced,
que me haceis; pero à Doña Ana
mi hija, casada tengo
en Sevilla, y fue ignorancia
no aver quitado Don Pedro
la cedula desta casa,
porque la avrè menester
para Don Juan de Moncada
mi yerno; y asi os suplico
perdoneis, por ser la causa
tan forzosa, el no poder
serviros, porque mañana
espero felices nuevas
de que viene à Salamanca
Don Juan.
Gasp. Si es asi, Don Lope,
mi pretension bien fundada
no tiene lugar: Violante,
vèn. *Pany.* Linda patarata!
pues nos llevamos la hija,
que el padre tiene casada:
el viejo no ha reparado
en mi, tendrà cataratas,
ni conviene que me vea
por un ojo de la cara.
Gasp. Que perdoneis os suplico,
dando licencia à mi hermana,
y à mi de serviros.
Pany. Bueno,
la licencia es estremada.
Hacen cortesia los dos, y vanse.
Lope. Dios os guarde.
Ana. Oyes, Inès.
Inès. Ya te entiendo, vete, y calla.
Lope. Què honesta es la tal señora!
aun no la vimos la cara;
asi han de ser las doncellas
nobles, y de ilustre Casa.
Inès. Si señor, Doña Violante,
de Don Pedro de Arce hermana,
es tan noble como honesta.
Lope. Conocesla tu?
Inès. Esta Dama
fue hija de Don Garcia,
aquel Capitan de fama,
que muriò en Fuente-Rabia:
tuvo otra hija casada
con Don Diego de Mendoza.
Lope. Ya le conocì en Italia,
fue Capitan de Cavallos.
Inès. Pues mi señora Doña Ana
fue à visitar à su prima,
yo voy, señor, à buscarla.
Lope. Luego iràs, detente.
Ines. Què es, señor, lo que me mandas?
esto es malo.
Lope. Siempre tuve
la debida confianza,
que debe tener un hombre
quando tiene una criada
tan honrada como tu.
Inès. A Dios sean dadas las gracias:
en ser honrada, ninguna

me

me ha de llevar la ventaja.
Lope. Dime, aquel hombre::-
Inès. Detente,
que mi señora Doña Ana
le conoce como tu.
Lope. Pues la llave desta casa
quien se la diò?
Inès. Yo sospecho,
que tu sobrina.
Lope. Esso basta:
Quien sospechas que serìa
el hombre que en esta casa
quiso entrar?
Inès. Señor, si yo
lo supiera, cosa es clara,
que te lo dixera al punto;
mas yo te doy mi palabra
de saberlo.
Lope. Mira, Inès,
que zeles con vigilancia
negocio de tanto peso.
Inès. Antes que passe mañana
sabrè quien es el galàn,
que se nos metiò en tu casa;
lo que puedo assegurarte,
que es mi señora Doña Ana
(Jesus! no hablemos en esso)
tan honesta, y recatada,
que ni los rayos del Sol
à su castidad igualan.
Lope. Esso creo yo muy bien,
que su madre, que Dios aya,
fue exemplo de las mugeres.
Inès. Lo mismo serà mi ama;
y porque me està esperando,
y no la debo hacer falta,
à Dios, señor: lindamente *ap.*
la creyò el viejo; à esto llaman
atragantar los embustes. *vase.*
Lope. Inès es leal criada,
y ella me dirà sin duda,
como quien es, lo que passa;
que claro està, que mi hija,
como tan cuerda, y honrada,
acude à la sangre noble,
que la dieron estas canas;
y mas teniendola yo
tan noblemente casada
con Don Juan; y sobre todo,
solo ser mi hija la basta.
Salgamos por esta puerta,
que pues la mudè de guardas,
no avrà peligro en mi honor.
Vase, y salen Doña Maria, y Don Francisco.
Mar. Esto que te digo passa.
Franc. Què intentas aora assi,
si tu la llave me diste
de la puerta?
Mar. Si bolviste,
y no me hallastes à mi,
claro està, que fue Doña Ana
quien la llave te darìa,
pues por otro te tendrìa;
y tengo por cosa llana,
que no se quiere casar
en Sevilla.
Franc. Esso es constante?
y tu conoces su amante?
Mar. No, con que llego à dudar,
que es verdad que està empeñada
con algun galàn, supuesto,
que para fin tan honesto,
como es el quedar casada
à su gusto, pretendìa
hablar con èl.
Franc. En efeto,
ella guarda su secreto.
Mar. Pues en tanto que porfia
la Justicia averiguar
quien à Don Julian hiriò,
pues à peligro llegò
de muerte, puedes quedar
en esta casa, supuesto,
que mi tio, altivo, y grave,
puso à esta puerta otra llave,
y solo tiene dispuesto,
que sirva para Don Juan
su yerno, que ha de venir
de Sevilla, y conseguir
(pues las penas cessaràn)
podemos oy nuestro intento;
pues declarandome yo
con Don Lope, consiguiò
mi deseo el casamiento
tan deseado, mi bien,

de los dos; y porque puede
venir mi prima à esta quadra,
y por la ausencia del Sol
la lobrega noche baxa,
el Cielo te guarde; al punto
te traerà luz la criada,
y quiera Amor, que se logre
de nuestra firme esperanza
el deseo; à Dios. *vase.*

Franc. Parece
que los peligros se enlazan
unos con otros; pues quando
con secreto en esta casa
estaba, sin conocerme,
me diò la llave Doña Ana,
segun pareciò despues;
y Don Lope, si no engaña
el oìdo à mi discurso,
por la calle (què desgracia!)
abre la puerta, y sin duda,
pues que la mudò las guardas,
serà Don Lope.

Salen Don Gaspar, y Panyagua.

Pany. Señor,
pues que la hacemos cerrada,
cierra con tiento la puerta,
porque si nos sienten::-

Gasp. Calla.

Pany. Oyes, por si viene el viejo,
echa el cerrojo, ò la aldaba.

Gasp. Ya està echada.

Pany. Pues aora
venga un Turco, ò Par de Francia.

Encuentranse D. Francisco, y D. Gaspar, y sacan las espadas.

Gasp. Quien và?

Franc. No es este Don Lope?

Pany. Cogieronnos en la trampa.

Gasp. Quien và digo?

Pany. Vive Christo,
que este es el Galàn fantasma.

Ha de quedar Don Francisco junto à la puerta de la otra casa; y sale Doña Maria.

Mar. Antes que venga mi prima,
he de sacar desta quadra
à Don Francisco: Mi bien,
aqui ha de venir Doña Ana,
sigueme; no me respondes?

Franc. Serà de grande importancia,
porque el galàn de tu prima
està sin duda en la sala.

Mar. Què dices! sigueme luego. *vanse.*

Gasp. No me responde, no habla:
quien es? *Encuentra con Panyagua.*

Pany. Detente, señor::-
cuerpo de Dios con mi alma!
que soy por falta de vino,
tu criado Pan, y agua.

Gasp. Cobarde, donde te escondes?

Pany. Aunque le tiras con gala,
todas son puntas al ayre.

Dent. D. Lop. Trae unas luces, Doña Ana,
que andan en casa ladrones.

Sale Doña Ana.

Ana. Ay Inès! mi padre llama,
remediemos el peligro,
por si viniere à esta quadra:
Don Gaspar, señor.

Gasp. Quien es? *Ana.* Yo soy.

Pany. Mira que es Doña Ana,
no hagas algun disparate
con tu espada mas de marca.

Salen Don Lope, y Inès con luces.

Lope. Ola.

Ana. Este mi padre es.

Lope. Alumbra, Inès.

Pany. Santa Clara!

Lope. Cielos, què es esto que veo!

Ana. Muerta estoy.

Pany. Yo estoy sin habla.

Saca la espada Don Lope.

Lope. Aqui el valor acredite
de mi honra la venganza,
que este es el hombre sin duda,
que anoche encontrè en mi casa:
Cavallero, que este nombre
no merece quien agravia
la noble sangre.

Gasp. Don Lope,
yo soy, detened la espada.

Pany. En el alcoba me meto,
que puede ser de importancia,
que este viejo no me veà. *vase.*

Lope. Don Pedro, vos::-

Ana. Què desgracia!

Lope.

Lope. En mi casa? ya conozco,
que el venir con vuestra hermana
à vivir en ella, fue
de Amor sacrilega traza,
pues os hallo aqui escondido
hablando (suerte tyrana!)
con mi hija; y pues mi honor
en tal estado se halla,
acudamos como nobles
à tomar justa venganza,
y cuerda satisfaccion,
que es el centro donde pàra.
Mas la accion mas acertada *ap.*
es, por redimir mi honor,
pues es de tan noble Casa
Don Pedro de Arce, que luego
le dè la mano à Doña Ana;
esto ha de ser, los discursos,
que son de tanta importancia,
se han de resolver con este,
pues es centro donde pàran.
Vamos al caso, Don Pedro:
aunque yo tengò casada
à mi hija, y sin decoro
hallo que està mi palabra,
antepongo à este concierto
mi honra por vuestra causa;
vos llevado del amor,
pues pretendeis à Doña Ana,
siendo su esposo, podeis,
assegurando su fama,
sepultar en el olvido
mi passion, y mi venganza,
que en lances tan apretados
donde sangre los iguala,
los padres no han de mirar
atrevimientos, que passan
los limites del decoro,
sino su honor; que la mancha
el matrimonio la quita,
si ella con sangre se lava.
Y ultimamente, Don Pedro,
pues ofendisteis mi casa,
de ella no aveis de salir
sin dar la mano à Doña Ana,
ò à mi quitarme la vida,
ò yo à vos, porque en mis canas
aun viven alientos nobles,
que goviernan esta espada:
entraos adentro vosotras.
Ana. Muerta voy. *vase.*
Inès. Yo voy sin alma. *vase.*
Lope. Solos estamos, Don Pedro,
què respondeis?
Gasp. Que no agravia
quien consulta una respuesta,
y mas de tanta importancia,
con su honor.
Lope. Lugar teneis,
y assi podeis consultarla
con mi honor, y con el vuestro,
pues proceden de una causa.
Gasp. Ay lance mas apretado!
ay fortuna mas estraña!
Què puede hacer quien professa
honor, y nobleza, en tanta
confusion? pues quando vengo
rezeloso de mi Dama,
segunda vez en su quarto
hallo el hombre que me agravia.
Cielos, què discurso puede
hacerme desconfianza,
si al mismo tiempo que el hombre
se saliò de aquesta sala,
entrò Doña Ana, y tras ella
su padre, donde me halla
por agressor del delito,
que yo tengo por infamia?
Negarle que tengo amor
à su hija, es ignorancia,
hallandome en este quarto;
hacer publica la causa
de mis zelos, es poner
la vida de aquesta Dama
à riesgo de una desdicha:
darle luego la palabra
de que su esposo he de ser,
y no cumplirsela, es vana
resolucion, que los nobles
en tales lances no engañan;
pues casarme yo teniendo
una sospecha tan clara,
ni lo permite el honor,
ni lo consiente la fama:
que donde priva la honra,
el mas firme amor se cansa.

Pues

Pues decirle que no quiero
casarme, quando se halla
su honor en tanto peligro,
es remitirlo à las armas,
y no acredito con ellas
el valor, ni la venganza:
Valgame el Cielo! què harè?
Señor Don Lope, quien ama,
su propio amor le disculpa:
Que yo pretenda à Doña Ana
por esposa, lo assegura
el hallarme en esta sala,
sì bien con aquel decoro,
que se debe à vuestra casa.
Pero supuesto que vos
aveis dado la palabra
à Don Juan, y le aguardais
cada dia, por mi causa
no serà justo::-

Lope. Tenèos,
que ya Don Juan de Moncada
no tiene lugar aqui;
porque si la confianza
de su honor, y su respeto
viven en mì, con el alma,
y con la vida sabrè
defender entrambas causas,
la suya con la amistad,
y la mia con su fama.
Porque supuesto que vos
sois, D. Pedro, quien le agravia,
yo que defiendo su honor,
y el mio, estando casada
mi hija con vos, no puede
formar quexa su ignorancia,
ni mi sangre, pues èl queda
libre de accion tan liviana,
yo seguro, vos sin duelo,
y con esposo Doña Ana.

Gasp. Es verdad; pero advertid,
que de mi parte se halla
siempre la satisfaccion
segura, y acreditada:
dexad que venga Don Juan,
y que pierda la esperanza
de casar con vuestra hija,
y considerad, que en tanta
confusion no serà justo
atropellar por mi causa
la palabra, y el decoro,
que se debe al de Moncada.

Lope. Què palabra, donde està
pidiendo el honor venganza?

Gasp. Què venganza, quando yo
abono la confianza,
que se debe à vuestro honor?

Lope. Abonarle con palabras
en el duelo de la honra,
no es justo; de aquesta casa
no aveis de salir, Don Pedro,
sin dar la mano à Doña Ana.

Azechando Panyagua.

Pany. Mucho aprieta por la mano
el viejo.

Gasp. Tened la espada,
Don Lope, porque la mia
no ha de salir de la vayna,
sino es en defensa vuestra.

Pany. Todo aquesso es patarata:
hombre, concluye con èl.

Lope. Quien me ofende no me ampara.

Gasp. Ofensa llamais querer
vuestra sangre?

Pany. Amorcillada
conclusion es.

Lope. Si à estimarla
llegais, cumplid como noble
la obligacion en que os halla
el duelo de mi nobleza.

Gasp. No ay duelo donde ay palabra.

Lope. Si me la dais de casaros
con mi hija, acreditada
està conmigo la vuestra.

Gasp. Yo la doy, con la esperanza
de que Don Juan no consiga
el casarse con Doña Ana.

Lope. Esso es doblarme el dolor,
y assi remito à la espada
este agravio, defendeos.

Gasp. Por cumplir hago la salva
de reñir con vos, mas no
porque os ofenda mi espada,
que el precepto natural
solo me obliga à sacarla.

Riñen, y mata la luz Panyagua.

Pany. Esto và malo, la luz,

si no la mato, me matan;
à Dios luz, la vela mato,
aqui paz, y despues gracia.
Sale Don Francisco.
Franc. Gran ruido de espadas siento
en el quarto.
Lope. No acabàra
entre las sombras mi honor!
Pany. A la bela retirata:
Señor, que dì con la puerta.
Gasp. Aunque le buelvo la espalda,
no es de miedo, es de respeto. *vanse.*
Lope. Cobarde, traydor, aguarda:
ola, Inès, saca una luz.
Sale Inès con luz, y halla riñendo à D. Francisco, y D. Lope.
Inès. Triste de mi, que se matan.
Lope. Buelvete, Inès.
Inès. Què desdicha!
Lope. Aora encubrìs la cara?
Franc. Don Lope, yo soy.
Lope. Què veo!
què transformacion ha sido
la que ha obrado en mi sentido
el honor por quien peleo?
Don Francisco, vos (què dudo!)
en este quarto?
Franc. Señor,
solo la fuerza de amor
en aquesta ocasion pudo
disculpar mi atrevimiento;
y porque lances de honor
veneran tu honroso duelo,
te darè satisfaccion:
Yo ha dos años que pretendo
con honesto pundonor
à Doña Maria, en fè
de honrarme con el blason
de vuestra Casa, de quien
tan cercano deudo soy;
yo os la pido por esposa,
quedandose entre los dos
la disculpa de estos yerros,
que bien merecen perdon,
pues para fin tan honroso
los pudo formar Amor.
Lope. Luego vos no aveis venido,
Don Francisco (loco estoy!)
à socorrer à Don Pedro
de Arce, que aleve, y traydor
riñendo conmigo estaba,
y sin duda se saliò
por essa puerta?
Franc. Què escucho!
yo no os entiendo, señor;
à què Don Pedro decìs?
que en toda mi vida yo
le he visto, ni he conocido:
yo con esta pretension
vine à veros, y al passar
à vuestro quarto, el rumor
de las espadas oì,
y acudiendo con valor
à socorreros, hallè
la quadra sin luz.
Lope. Què horror!
Pues Don Francisco, supuesto
que ya mi sobrino sois,
y que vuestra esposa es
Doña Maria, à los dos
toca esta venganza; oìdme,
que està agraviado mi honor.
Yo hallè en este mismo quarto
hablando (sin alma estoy!)
à Don Pedro con mi hija;
acreditè su passion
por no deslucir mi sangre;
disculpè su ciego error,
por no culpar de mi hija
la castidad, y opinion.
Ultimamente le dixe,
que pues llegaba su amor
à tal estado, le diesse,
para cumplir con mi honor,
y con su sangre, la mano
à Doña Ana: no la diò,
y remitiòlo à la espada;
y supuesto que ya sois
à quien le toca este agravio,
haga alarde del valor
vuestra sangre, pues con ella
mi esperanza se alentò:
muera Don Pedro.
Franc. Escuchadme,
que en los duelos del honor
se debe siempre tomar

la

la mejor resolucion:
Yo no conozco à Don Pedro
de Arce, mas juzgo yo
de su Casa, que es ilustre,
y acuda à su obligacion;
yo le buscarè mañana,
y si negare, señor,
deuda tan justa, y tan noble,
en la palestra los dos
ajustarèmos el duelo.
Lope. Pues en fè de esse valor,
podrè vivir hasta tanto
que tomeis satisfaccion.
Franc. Y yo desde aqui à mañana,
que veais, Don Lope, vos
lograda accion tan heroyca,
satisfecho tanto honor.
Lope. Premiadas tantas finezas.
Franc. Porque pueda decir yo::-
Lope. En los annales del tiempo::-
Franc. Que vuestro claro blason::-
Lope. Se ilustrò con vuestra sangre.
Franc. Està bien ; à Dios.
Lope. A Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Gaspar, y Panyagua.
Gasp. Panyagua, esto ha de ser.
Pany. No serà con tu licencia,
ò sin ella : linda ciencia!
novio me querias hacer?
Gasp. Mira, los caprichos son
de un zeloso peregrinos,
porque son ellos caminos,
que dà la imaginacion,
y por ellos suele Amor
al deseo enamorado
inquietar lo sossegado,
y acrisolar el honor.
Pany. Ya estoy bien acrisolado:
tu dices, que finja yo,
que soy Don Juan de Moncada,
que oy llega de su jornada
à Salamanca, y que no
hallas mas sano remedio
para saber si tu Dama
vive al calor de otra llama:
Què alcanzas por este medio?
pues Inès no me conoce?
y Don Luis, aquel que entrò
dos veces, y se saliò
galàn como diez, ù doce?
èl es galàn de Doña Ana,
ù de su prima?
Gasp. Mi intento
ajusto à mi pensamiento
con esta traza, y se allana
oy mi justa pretension,
ò mi costoso retiro.
Pany. De tu inocencia me admiro:
sabe esta nueva invencion
Doña Ana?
Gasp. Sì, porque Inès
de mi parte la llevò
este aviso, y le aprobò.
Pany. Y si viniere despues
el tal Don Juan de Moncada,
y hallàre otro novio intruso,
como desposado al uso,
què dirà?
Gasp. No dirà nada;
porque si fuere verdad,
que Doña Ana està inocente,
hallarà mi amor corriente,
estimarè su lealtad,
y serà mi esposa.
Pany. Bien;
y tù has de ir conmigo?
Gasp. Sì,
pues no me conoce à mì
su prima.
Pany. Don Lope::-
Gasp. Tèn,
ya sè que Don Lope puede
conocerme, y acertado
serà vaya disfrazado,
donde de mi fantasìa
podrè hacer informacion
con mi zelosa passion.
Pany. Yo tambien harè la mia
de necio, ù de desposado.
Gasp. Què riesgo puedes tener?
Pany. Què riesgo? venir à ser,
en vez de novio, velado;
y si el criado à quien llamo

lo echa à pique, cosa es llana,
que el suegro por la ventana
eche al criado, y al amo.

Gasp. Esso no te dè disgusto,
que irà informado de todo.

Pany. Es que ando buscando modo
para no morir de susto.

Gasp. Pues yo no hallo ningun medio,
que alivie la pena mia.

Pany. Pues cuentaselo à tu tia:
por cierto lindo remedio;
y si acaso retratado
tiene el viejo al tal Moncada,
y vè esta cara endiablada?

Gasp. De lo vivo à lo pintado
và muy grande diferencia.

Pany. Como diamante se mira
el fondo de la mentira,
y se ajusta à la conciencia;
y si mandare el Don Lope,
que escriva, y coteja el tal
la letra del Sevillano
con la mia, y con la mano,
ò por la forma cabal
me dà una pluma de palo
con que escriva el casamiento,
què harèmos?

Gasp. Què necio intento!
à tu locura le igualo;
esso crees?

Pany. Y si el Moncada,
entre tanto que yo estoy
fingiendo que novio soy,
le escrive por el correo
al señor suegro?

Gasp. Tomarle
en el correo la carta.

Pany. Y si apartare la carta
el tal correo?

Gasp. Dale, dale;
ay mas?

Pany. Señor, he pensado
de que quieres, cosa es llana,
comerte tu la manzana,
y que pague yo el pecado.

Gasp. Vèn à vestirte, y dexèmos
tan necias dificultades.

Pany. Culpas tu mis necedades,
y no culpas tus extremos?

Gasp. Mira que sepas fingir
como un noble Cavallero.

Pany. Què he de fingir, majadero?
si la sangre he de fingir,
conozco yo del Moncada
padre, madre, abuelo, ò tio
donde me llevas?

Gasp. Yo fio,
que dexes acreditada
con tu industria, y tu talento
mi justa curiosidad.

Pany. Yo no llevo voluntad,
mas tampoco entendimiento.

Vanse, y salen Don Lope, y Don Francisco,

Franc. Digo, señor, que sin duda
otro nombre ha de llamarse,
porque no ay en Salamanca
Cavallero que se llame
Don Pedro de Arce y Orozco.

Lope. El nombre pudo mudarse;
pero no, que con su hermana,
llamada Doña Violante,
le viò Inès, y le conoce.

Franc. Quiero de nuevo informarme,
y tu de Inès.

Lope. Bien decìs;
pero antes de divulgarse
el concierto que hemos hecho,
con que se ilustrò mi sangre,
no deis à Doña Maria,
señor Don Francisco, parte
del secreto, que estas cosas
son delicadas, y graves,
pues nos toca en el honor.

Franc. Està bien; el Cielo os guarde. *vas.*

Lope. Hasta conocer este hombre
no es possible que descanse
este espiritu afligido;
pero si Don Juan llegasse
antes de cumplir mi honor
con su obligacion, y sangre,
què cordura, ò què prudencia,
en dos peligros tan grandes,
daràn medio à mis desdichas?

Cielos piadosos, matadme.

Salen Doña Ana, Doña Maria, y Inès.

Inès. Digo que el novio vendrà.

Ana. Pues tu puedes aguardarle
à la puerta.

Inès. Ya te entiendo. *vase.*

Mar. Prima, què tiene tu padre,
que anda triste aquestos dias?

Ana. No sè, prima, pues me trae
su pena fuera de mì.

Mar. Dudosa estoy de mi amante:
desde anoche Don Francisco
con mi tio (fuerte lance!)
hablando estaba en secreto,
què serà? que estoy cobarde.

Lope. Esta pena, este dolor,
origen de mis pesares,
no sè en lo que ha de parar,
y es fuerza dissimularle
hasta vèr si Don Francisco
conoce à Don Pedro de Arce;
pero si es nombre fingido,
serà fuerza lo declare
esta fiera, esta homicida
de mi honor, y de mi sangre:
Quien serà este hombre?

Mar. No es bien
que à mi prima le dè parte
me pretende Don Francisco,
pues ella, contra el dictamen
de su amistad, y el cariño
de la sangre, recatarse
quiso de mi, sin que yo
supiesse quien es su amante.

Ana. Lo que Don Gaspar hablò
ayer noche con mi padre,
no pude saber: quien duda,
que pues supo retirarse
con la capa de la noche
de mi casa, que quedasse
mi padre con el disgusto
de atrevimiento tan grande?
Cielos, en què ha de parar
el rezelo de mi amante,
la ilusion de mi desvelo,
y el disgusto de mi padre?

Sale Inès. Señor, albricias te pido.

Lope, Què ay, Inès?

Inès. Dicha notable!
Don Juan de Moncada ya,
qual otro Adonis, y Marte,
llega de Sevilla aora.

Lope. De golpe llegan los males;
pero supla mi cordura,
en peligro semejante,
el riesgo desta desdicha:
Piadoso Cielo, amparadme.

Sale Panyagua ridiculo, y Don Gaspar por criado.

Gasp. No hables necedad, con tiento,
que importa la autoridad.

Pany. Què dices? yo necedad?
no sabes tu mi talento:
tu amor aqui se ocultò.

Gasp. Podràs fingir?

Pany. Cosa es llana:
quieres tu que esta Doña Ana
sepa tanto como yo?

Lope. Hijo, seais bien venido,
mucho de veros me alegro.

Pany. Al primer encuentro suegro,
todo mi juicio he perdido.

Lope. Còmo venìs?

Pany. Bien se vè,
que me sobra la salud;
y aora, por mi quietud,
à lo que vengo dirè:
Vengo, bien lo sabeis vos,
à vuestra carcel dichosa
à que me echeis una esposa
por mandamiento de Dios.
Los Athenienses llamaron
al suegro mas peregrino,
Alguacil à lo divino,
y pienso que lo acertaron;
y si no, vuestros desvelos
aprueben su frenesì,
pues hicisteis para mì
esta prision de los Cielos.
Mas una cosa os advierto,
que el prisionero ha de ser
hidalgo antes de nacer,
y noble despues de muerto;

y no es alabanza, no;
aunque mil veces caseis
à Doña Ana, no hallarèis
otro yerno como yo:
el suegro quedò aturdido.
Gasp. No acierta à mover el labio.
Pany. Si yo no fuera tan sabio,
me diera por entendido:
Señora, este cumplimiento
no se funda en como estais,
sentemonos, si gustais,
porque yo vengo de asiento.
Gasp. Cuidado en saber fingir.
Ana. Seguro podeis hablar.
Mar. Ay novio mas singular!
gana me dà de reir.
Pany. Doña Ana, el que viene à vistas,
la mas fuerte necedad,
que puede decir, ni hacer,
es el venirse à casar:
por tres cosas os merezco,
por mi memoria local,
por mi mucho entendimiento,
y mi poca voluntad;
poca, porque siempre es una;
mucha, porque siempre es mas;
corta, porque nada ignora;
larga, por su larguedad:
Diez y siete casamientos
desechè, porque seais
vos la Sultana fiel
del Cavallero Don Juan:
Cosme.
Gasp. Señor.
Pany. Vè diciendo
las Damas de calidad,
que desechè por Doña Ana.
Gasp. La primera, y principal
fue Doña Antonia Pacheco.
Pany. Què Antonia, la del Cifzàs?
essa era roma, y no quise
que me hiciera cardenal;
qual fue la segunda?
Gasp. Fue Doña Chrysostoma.
Pany. Ya:
A esta Chrysostoma un dia,
porque la vì descalzar
en una planta del pie
once puntos poco mas,
no quise ponerme en puntos
con ella; siendo Don Juan,
porque à Dama de once puntos
marido de Fregenal.
Cosme, la tercera.
Gasp. Fue
la tercera Doña Tal.
Pany. Què es Doña Tal? majadero,
què decìs? no os acordais?
Gasp. Doña Anselma Querubin.
Pany. O què Dama Angelical!
Doña Ana, no criò el Cielo
organo mas natural,
era musica, y cantaba:
Jesus! no ay mas que cantar;
pero diòme en cantar siempre
que la iba à visitar:
A la gayta baylò Gila,
que tocaba Anton Pasqual,
y dì al demonio la gayta,
con que no pude llevar,
no de que baylasse Gila
à la gayta sin cessar,
sino que no se cansasse
de tocarla Anton Pasqual.
Mar. Què hombre es este, prima mia?
con este te has de casar?
què dices?
Ana. Que el hombre viene
hecho à toda necedad.
Mar. No me casàra con èl,
prima, si truxera el tal
Don Juan de Moncada, siendo
majadero original,
el thesoro de Moncada.
Lope. Necio ha nacido Don Juan;
por sus cartas, y su estilo
no lo juzgàra por tal.
Pany. La quarta Dama.
Gasp. Señor,
la quarta Dama::-
Pany. Acabad.
Gasp. Se llamò Doña Angelina,
la que te dixo en San Blàs,
por no casarse contigo,

que eras un hombre incapàz.
Pany. Còmo incapàz? inocente.
Lope. El enojo reportad.
Pany. Yo incapàz? pero no demos
à la colera lugar:
yo asseguro, que me he puesto
como un demonio, y aun mas;
ea, prudencia, acabemos,
que algo se ha de perdonar
à un criado, que ha comido
tantos años vuestro pan:
Vino la cordura? si,
que ya la siento llegar.
Doña Ana, las ignorancias
de este loco perdonad,
y vamos à lo que importa.
Còmo de salud os và?
Ana. La que yo tuviere, siempre
para serviros serà.
Pany. Esso es hablar de futuro:
còmo de salud os và
es lo que pregunto.
Ana. Buena.
Pany. Buena.
Ana. Si::-
Pany. No digais mas,
porque no puedo sufrir,
que una Dama principal,
al preguntarla estaìs buena?
responda en lengua vulgar:
estoy à vuestro servicio.
Ana. Pues no estilan por allà
por Sevilla este lenguage?
Pany. Tan grande vulgaridad
no estilan las Andaluzas;
y aquesta hermosa Deidad
es Doña Maria acaso,
vuestra prima? porque allà
tiene fama de ser Sol.
Ana. Si señor.
Pany. La magestad
de su Delfica belleza
crepusculos de Deidad
tiene, Angeleando los rayos
de vuestra eclyptica faz,
cuyos preludios de fuego
llevan candor immortal.
Mar. Ay prima, que me habla culto.
Ana. Respondo sin claridad:
Mi prima, y yo, nos cedemos
en entes de potestad,
las que en centellas de amor
en un titulo cendal
destilan sin alambique
la brasa canicular.
Pany. El consorte os ha agradado?
vendrà Fliminio? vendrà?
Ana. Los futuros contingentes
son entes de eternidad.
Pany. Acaso rindiò mi aspecto
essencias de voluntad?
Ana. Hasta aora no palpita
organizado cital.
Pany. No ay crepusculo de esposo?
no ay matrimonio oriental?
Ana. No ay maridage diuturno,
sino acaso funeral.
Pany. Esse es hado indiferente.
Ana. Sì, pero lustro, y leal.
Pany. Essa indica oposicion.
Ana. Si lo fuere, indicarà.
Pany. Luego interna viene à ser?
Ana. Si es sòlida, claro està.
Pany. Padece eclipse?
Ana. Padece.
Pany. Es Dianico?
Ana. Es Solar.
Pany. En conciencia?
Ana. Matutina.
Pany. Ay intervalos?
Ana. Sì ay.
Pany. Y lucidos?
Ana. Con delirios.
Pany. Essos padece Don Juan
despues que à casarse vino.
Levantanse todos.
Lope. Yo entretanto voy à dar
parte de vuestra venida
à mis deudos.
Pany. Bien està;
y de mi parte os suplico,
que me sepais endeudar.
Lope. El tal Don Juan me parece,
con aquel modo de hablar,

que

que se criò en las Batuecas:
guardeos Dios, señor D. Juan. *vase.*
Mar. Y yo con vuestra licencia,
porque podais descansar,
me retiro. *Vase.*
Pany. Haceis muy bien,
porque yo tengo que hablar
con mi consorte palabras
de entre marido, y galàn.
Ana. Fueronse, Inès?
Inès. Ya se fueron. *vase.*
Ana. Què es aquesto, Don Gaspar?
Gasp. Què ha de ser? poder hablaros
con esta seguridad,
para deciros que anoche,
despues que con el disfràz
de hermano bolvì à la casa,
centro de todo mi mal,
hallè en ella, ya se vè,
el encubierto galàn,
sombra horrible de mis zelos.
Ana. Què decìs?
Gasp. Esto es verdad:
la quadra estaba sin luz,
obrò el valor, claro està,
lo que debìa, sì bien
fue por la puerta à buscar
à vuestra casa, y por ella
pudose luego escapar
de mi enojo; vos salisteis
à la propia quadra ya,
al tiempo que vuestro padre
diò luz à la obscuridad
de su agravio, y de mis zelos.
Lo que ha sucedido mas,
fue, que Don Lope, enojado
de que no le quise dar
palabra de que serìa
vuestro esposo::-
Ana. Què pesar!
Gasp. Pretendiò darme la muerte;
en fin, para no cansar,
aviendo muerto la luz,
nos pudimos escapar,
como visteis; porque un hombre,
y mas de mi calidad,
con sospecha tan urgente,
nunca se puede casar;
y assi, Doña Ana, hasta tanto
que no conozca el galàn,
que tantas veces::-
Ana. Tenèos,
que con aqueste disfràz
es facil de conocer;
advirtiendo esto, es verdad,
que à mi prima galantea,
aunque ella rebelde està
en no confessarlo aùn,
conocida la verdad.
Gasp. Quien es?
Ana. Es Don Francisco
de Zuñiga.
Pany. Què bueno và!
este causò tu desdicha.
Gasp. Esse no la pudo hablar,
porque se hallò en la pendencia,
que os dixe, de Don Julian,
y los dos, como sabeis,
no andamos por la Ciudad,
y no es possible, Doña Ana,
que esse sea su galàn.
Ana. Pues quereis vos que sea mio
este amante?
Gasp. Ello dirà.
Ana. Yo otro amante, ingrato dueño,
quando por vos, claro està,
vive el corazon prendado
del afecto mas leal?
no, Don Gaspar, no nacieron
juntos con mi gravedad
amor, y mudanza, en mì
solo el amor se ha de hallar.
No se descuida la sangre
con Dama de calidad,
que no se hace la nobleza
como la rosa vulgar.
Los impulsos del amor,
si son hierros por imàn,
tuvieron siempre el decoro,
norte de la autoridad.
Querer con honesto fin,
es inclinacion mortal,
pues se saca la virtud
de la misma ceguedad.

Cie-

Ciego es Amor, no lo dudo,
pero este ciego rapàz
infunde en la sangre noble
respeto con claridad.
En el cielo de la vida,
si varios planetas ay,
los movimientos de luna
son de la vulgaridad.
Si yo os quiero sin mudanza,
còmo me puedo mudar?
porque sè danzar muy firme
sin lo noble del compàs.
Pretenderos por esposo,
y hablar con otro galàn,
ni lo consiente el respeto,
ni sufre la honestidad.
Los zelos han de ser cuerdos,
porque nunca han de passar
los limites de la honra,
Diosa de la humanidad.
No nos lleve lo comun
deste què suelen llamar
amor al uso, que el noble
no es Amor, sino Deidad.
Las mugeres principales,
aunque se suelen prendar,
es una prision honrada,
que no tiene libertad.
De la carcel del Amor
nunca se suele soltar
un deseo, si està preso
de toda su voluntad.
Yo lo estoy de vuestro amor,
y en esta carcel de amar,
los grillos me puse bien,
los hierros me puse mal.
Y supuesto que no puede
en mi nobleza faltar
la entereza del honor,
ni la fè de la lealtad,
haced vuestra informacion,
que bien os puede informar
de mi fineza el empeño
en que el corazon està.
Y si con vos no valieren
las leyes de la amistad,
los decretos de la honra
dificil son de borrar;
y podrè decir, notando
de vuestra fè la crueldad,
lo noble de mis afectos,
pagandome vos tan mal:
Desdichada la que vive
por agena voluntad.

Pany. Marido que tal escucha!
pero yo le he de rogar:
Sepa ustè, que esta señora
es mi muger al quitar,
y que yo gustarè mucho,
y ella, señor, mucho mas:
usted la honre, y me honre,
con que honrada quedarà
esta casa; y porque sè,
que no tengo de estorvar
en las visitas, me voy
à la Vega à passear
con ciertos amigos mios,
(hombres por yerro de Adàn)
y bolverè quando sea
hora, señor, de cenar,
porque un marido à la mesa
no debe faltar jamàs.

Sale Don Lope, descubrese un estrado donde se sientan las Damas, los Galanes en sillas, y Musicos en pie.

Lope. A daros el parabien
vienen mis deudos, Don Juan,
y à festejar, como es justo,
vuestra venida.

Pany. Serà
para mì de mucho gusto
me vengan todos à honrar,
que es lo que el alma desea.

Sale Inès. Ay señora!

Ana. Què ay, Inès?

Inès. Don Juan de Moncada llega
en este punto à tu casa.

Lope. Què es esso, Inès?

Pany. Berengenas.

Gasp. A cada passo un peligro:
Cielos, què desdicha es esta! *vas.*

Pany. Ya yo voy al sacrificio,
solo me falta la leña.

Lope. Quien ha venido?

Pany.

Pany. Mi hermano
(que es lo mismo que una bestia)
llega de Sevilla aora.
Lope. Venga muy enorabuena.
Pany. Venga muy enoramala.
Lope. Por què causa?
Pany. Esta Quaresma
estaba loco en Sevilla,
y viene (gracioso tema!)
à casarse con mi esposa:
llevad sus impertinencias,
porque en efeto està loco.
Lope. De su enfermedad me pesa:
Vos seais muy bien venido.
Salen Don Juan, y Floro.
Juan. Quien à vuestra casa llega
felicidades aguarda,
honor, y favor espera:
es vuestra hija mi esposa,
esta singular belleza.
Pany. Es el demonio que os lleve;
en fin seguìs otro tema,
en fin venìs de Sevilla,
en fin venìs sin licencia,
en fin venìs por la posta,
y en fin, como si no fuera
vuestro hermano mayor, dais
en ser novio de la legua:
Sois un tyrano, un caribe,
un troglodita, una fiera,
un sardanapalo, un bruto,
un basilisco, y un etna.
Vos casaros con mi esposa?
vos desposaros por fuerza?
vos velaros con el Alva?
por el alma de mi suegra,
que no os diera mi muger,
aunque ella fuera una negra.
Loco, inadvertido, estoy
por romperos la cabeza;
què me mirais, mentecato?
ya yo he cogido la puerta,
voyme, no sea que el Don Juan
me parta media cabeza. *vase.*
Juan. Es loco este Cavallero?
Lope. Es vuestro hermano, y desea,
que en todo le obedezcais.
Juan. Mi hermano? què enigma es esta!
Ana. Quien por la posta ha venido
à honrar esta casa, fuerza
serà que descanse.
Juan. Què hermano, ni què quimera?
este desayre, este agravio
con un hombre de mis prendas?
Lope. Ya se empieza à destemplar.
Mar. Por cierto gracioso tema! *vase.*
Lope. Sossegaos, y recogeos:
lastima dà su presencia. *vase.*
Ana. Ya vuestro hermano, y mi esposo
en este quarto os espera. *vase.*
Juan. Què es esto que por mi passa?
què hermandad ha sido esta?
sin duda que errè la casa;
pero no, que por las señas,
y por aver preguntado,
antes de llegar à ella,
à los vecinos, no puede
ser otra; mas si lo fuera,
còmo avia de encontrar
con hermano en la apariencia?
en el talle hombre comun,
sin decoro, y sin nobleza,
que se intitulò mi hermano,
y que aquesta noche espera
el casarse con Doña Ana?
ello ha sido inadvertencia,
yo errè la casa, y assi
salgamos al punto della:
Para salir desta duda
denme los Cielos paciencia.
Vase, y salen D. Gaspar, y Panyagua.
Pany. Te viò Don Lope salir,
señor, de hablar à Doña Ana?
Gasp. Presumo que si.
Pany. Quartana!
sin duda te ha de seguir.
Gasp. Mata la luz, que sospecho,
que viene aqui.
Pany. Es por demàs,
entrate con Barrabàs
en esse aposento estrecho.
Gasp. Ya sabes.:-
Pany. Què he de saber?
si por ser novio recluso,
me has hecho marido al uso.
Gasp. No te puedo responder.

En-

Entrase D. Gaspar, y sale D. Lope.
Lope. Un hombre vengo siguiendo,
que del quarto de Doña Ana::-
Pany. No fue la sospecha vana.
Lope. De mi se ha venido huyendo:
quien và digo? *Pany.* Suegro eterno.
Lope. Es Don Juan?
Pany. Soy Satanàs;
pues hombre de Barrabàs,
quieres matar à tu yerno?
Lope. Yo vì un hombre, cosa es llana,
en este quarto.
Pany. A tu tio:
de essa suerte, padre mio,
anda el diablo en cantillana.
Lope. Solos estamos los dos,
si ay agravio, he de vengaros,
y despues podreis casaros.
Pany. No casarè, vive Dios:
Visteisle entrar por la puerta?
Lop. No, pero vì que saliò.
Pany. Pues Don Lope, si èl entrò,
sin duda la dexò abierta:
no le pudisteis matar?
Lope. Se me escapò por los pies.
Pany. Acabòse, cierto es.
Lope. Què harèmos, Don Juan?
Pany. Andar:
Visteis vos::-
Lope. Mi honor se abrasa:
vì que contra los decoros::-
Pany. Basta, ciertos son los toros,
no ay sino correr la casa.
Lope. Dexèmonos de discursos,
y vamos à lo que importa:
yo he de entrar en este quarto.
Pany. Entrad, yo quedo de escolta:
oìs, si acaso encontrais
con el agressor (ay honra!)
no le mateis, porque yo
he de hacer lo que me toca.
Lope. Morirà, viven los Cielos. *vase.*
Pany. Valgate el diablo por boda:
oyes, señor.
Sale D. Gasp. Què ay de nuevo?
Pany. Vete luego por la posta
al aposento de Inès,
sino quieres que me corran
los muchachos.
Gasp. Dices bien. *vase.*
Sale D. Lope. No ay en el quarto persona.
Pany. Ni en el quinto, ni el sexto
hallarèis rastro, ni sombra.
Lope. Veamos este aposento.
Pany. Velde norabuena; ay honra!
mamòla el suegro por cierto.
Sale D. Lope. No està aqui.
Pany. Què linda historia!
Juro à Dios, que es muy mal hecho,
que se levante à esta hora
mi señor, à levantar
testimonios à mi esposa:
No me quexo yo, que soy
marido sin ceremonia,
y os quexais vos? lindo cuento.
Lope. Esto es zelar vuestra honra:
adonde està vuestro hermano?
Pany. Pues no se saliò à deshora?
es un loco confirmado.
Lope. Mil dificultades tocan,
uno es necio, y otro es loco:
que yo me engañasse aora
al cabo de mi vejèz!
yo he de vèr la casa toda. *vase.*
Pany. Id con Dios, pues ha de ser;
pero què es esto que veo!
Sale Don Juan.
el tal Don Juan ha venido,
milagro serà de Dios
si salgo de este peligro.
Juan. Vive Dios, que esta es la casa,
segun dicen los vecinos,
y que he de vengar mi agravio,
pues aqui solo le miro:
Cavallero.
Pany. No lo soy.
Juan. No sois noble?
Pany. No lo he sido.
Juan. Venìos conmigo al campo,
que allà sabreis::-
Pany. Lo he sabido;
pero mirad, que os advierto,
que yo no soy campesino.
Juan. Vive Dios, que he de mataros
en aqueste quarto mismo,
si no salimos al campo.

Pany.

Pany. Què campo, ni què campillo?
Si tarda mucho mi amo,
he de cantar, juro à Christo:
hermano.
Juan. Vos sois mi hermano?
Pany. Estais loco? estais precito?
negais que somos hermanos?
Juan. Segunda vez os suplico,
sin alborotar la casa,
que vengais solo conmigo.
Pany. A donde? *Juan.* A mataros.
Pany. Fuego!
por Dios que es muy lindo oficio;
yo no mato à mis hermanos,
matelos Dios, que los hizo.
Juan. Esso decìs? defendeos.
Saca la espada.
Pany. Suegros, parientes, y amigos,
esposas, damas, criadas,
que me mata este Juanillo.
Salen Don Lope, Doña Ana, Inès, y Don Gaspar.
Lope. Deteneos.
Juan. Vive Dios::-
Pany. Que le ha dado su delirio:
mirad que viene à matarme,
encierrenle, que està herido
del frenesì; cuerda, cuerda,
atenlo por Jesu-Christo,
no suceda una desgracia.
Ana. Què lastima! està sin juicio.
Pany. Cuerda, cuerda, no le suelten,
que ha de hacer un homicidio.
Juan. Señores, yo soy Don Juan
de Moncada, que he venido
solo à dar muerte à este infame.
Pany. Cuerda, cuerda, ya lo ha dicho.
Lope. Venios conmigo, señor:
perdiendo estoy el sentido.
Vanse Don Lope, y Don Juan.
Pany. Fuese? *Gasp.* Sì.
Pany. Pues voto à Dios,
que un hora, un instante mismo
no he de ser novio, aunque tenga
el mismo Rey por padrino.
Gasp. Sossiegate.
Pany. Lindo cuento!
què es sossegarme? por Christo,
que si no sales tan presto,
que me saca deste siglo.
Inès. Vamos, que aguarda mi amo.
Pany. Salgamos de aqueste abismo.
Ana. Declarate con mi padre.
Gasp. Esso, mi bien, determino. *vase.*
Inès. Que buelve tu padre.
Pany. Digo,
que los demonios me lleven
si viere à Don Juan.
Inès. Quedito,
que su hacienda haràn en esso
por alcahuete remisso.
Vanse, y sale Don Francisco.
Franc. Vino Don Juan de Moncada,
para mayor confusion,
à esta casa, y la opinion
queda desacreditada,
si se descubre el secreto,
que yo, y Don Lope sabemos;
pues los dos no conocemos,
ni puede tener efecto
el llegar à conocer,
à Don Pedro de Arce, engaño,
con que và creciendo el daño.
El darme yo à conocer
à Don Juan, no es acertado
hasta salir deste empeño,
y saber quien es el dueño
de Doña Ana; yo he llegado
con todo secreto à vèr
à Doña Maria, y quiero,
antes de verla, primero
la casa reconocer;
que pues estàn retirados
todos los que en ella estàn,
podrà ser que este galàn,
causa de tantos cuidados,
le pueda yo descubrir:
retirome àzia este lado. *Retirase.*
Sale Don Gaspar.
Gasp. Pues que todo està en silencio,
yo he de vèr si esta ilusion,
viva imagen de mis zelos,
ò viene à vèr à Doña Ana,
ò à su prima.
Sale Don Francisco.
Franc. Passos siento,

reconocerle es forzoso:
quien và?
Gasp. Quien es?
Franc. Cavallero,
(sin duda es Don Pedro de Arce)
negarle mi nombre quiero
hasta saber la verdad: *ap.*
Yo soy desta Casa deudo,
de que sois Don Pedro de Arce
bastantes noticias tengo.
Gasp. Vuestro nombre me decid,
que soy Don Pedro confiesso.
Franc. Don Diego de Guzmàn soy,
y Don Lope es Cavallero
tan noble como sabeis,
su honra à mi cargo tengo,
y le debo anteponer
à la vida, pues professo
la ley de nobles; decidme
vuestro justo galanteo,
porque ya sabeis que vino
Don Juan de Moncada, y quiero
que se remedien los daños,
que amenazan estos riesgos:
decidme vuestra intencion.
Gasp. Si yo le digo mi empeño *ap.*
no descubro la verdad:
advertid, señor Don Diego,
que mi amor no ha de impedir
el tratado casamiento,
porque yo à Doña Maria
en esta casa pretendo
por esposa.
Franc. Que decìs?
què es lo que he escuchado, Cielos!
Gasp. Vos, claro està, pretendeis,
bastante noticia tengo
desta verdad, à Doña Ana.
Franc. Un bolcàn tengo en el pecho;
si le concedo este engaño, *ap.*
me dirà su sentimiento;
pues os aveis declarado,
es verdad que yo pretendo
à Doña Ana por esposa.
Gasp. Corresponde à vuestro intento?
Franc. Como à vos, Doña Maria.
Gasp. No en valde fueron mis zelos:
ha cruel!
Franc. Ha ingrata!
Gasp. Ha fiera!
muger al fin.
Franc. Hablad quedo,
porque conviene al honor
de aquesta casa.
Gasp. Oìs, Don Diego?
para ajustar de los dos
cierta duda que tenemos,
en San Bernardo os aguardo
mañana à las diez.
Franc. Lo mesmo
os queria yo decir.
Gasp. Està bien.
Al irse cada uno por su puerta, encuentra con su Dama.
Franc. Guardeos el Cielo.
Sale Doña Ana. Es Don Gaspar?
Gasp. Ha tyrana!
Sale Doña Maria. Don Francisco?
Franc. Ay mas tormento!
Gasp. Yo soy, ingrata, yo soy,
que tu engaño he descubierto;
con Don Diego de Guzmàn
tu amante (de zelos muero!)
hablè aora en esta casa.
Ana. Pues yo conozco à D. Diego
de Guzmàn, ni sè quien es?
Don Gaspar, mi bien, què es esto?
Gasp. Doña Ana, mi mal, mi rabia,
mi dolor, y mi tormento,
esto es morir.
Franc. Digo, ingrata,
que hablè à tu amante D. Pedro
en aquesse mismo quarto,
sè tu amor, tu galanteo.
Mar. Què Don Pedro? estàs en tì?
Franc. Don Pedro de Arce tu dueño.
Mar. Mi bien, què dices?
Franc. Mi engaño,
mi pena, mi mal, mis zelos;
esto es verdad, vive Dios.
Gasp. Todo lo que digo es cierto.
Franc. Ya tu engaño he conocido.
Gasp. Ya dieron fin mis rezelos.
Franc. Morirà D. Pedro de Arce.
Gasp. Darèle muerte à D. Diego.
Maria. Oye, escucha.

Franc.

Franc. Suelta, ingrata.
Ana. Mira, mi bien.
Gasp. Nada creo.
Mar. Yo te adoro.
Franc. No es posible.
Ana. Advierte::-
Gasp. Ya nada advierto.
Mar. Considera::-
Franc. Esso es matarme.
Ana. Lo que dices::-
Gasp. Todo es cierto.
Mar. Matadme, Cielos, matadme.
Ana. Cielos, la muerte deseo.
Franc. Un bolcàn llevo en el alma.
Gasp. Un etna llevo en el pecho.
Vase, y sale Panyagua.
Pany. El tal Don Juan de Moncada
en su quarto retirado
pienso que no se ha acostado:
èl hizo linda jornada,
y yo la he de hacer peor,
si no me voy desta casa:
Què es esto que por mì passa?
novio sin tener amor?
sin luz me vengo à esta sala
huyendo de este Don Juan:
buenos mis negocios vàn,
la invencion no ha sido mala.
Sale D.Juan. Adonde reyna el agravio,
la venganza, y el castigo,
son los polos del honor:
con las leyes he cumplido
de noble, en desafiar
al que con nombre fingido
me ofende, y he de matarle
esta noche en el retiro
desta quadra, aunque mi vida
corriera el mayor peligro,
por ser dentro de esta casa.
Sale Don Francisco.
Franc. Los zelos que siempre han sido
èmulos de la prudencia,
me llevan al precipicio;
à Don Pedro quiero hablar,
que en esta quadra escondido
està sin duda, y decirle
mi sentimiento preciso:
obre el sentimiento aora
en lance tan atrevido.
Pany. Ay de mi! què es lo que escucho?
parece que siento ruido;
aun no estoy seguro aqui
de este novio golondrino?
valgate el diablo por hombre.
Juan. Ruido siento.
Franc. Si el oìdo
no me miente, aqui ha de estàr.
Juan. Aqui ha de estàr escondido,
porque yo le vide entrar;
yo llego, es Don Juan.
Pany. Quedito,
este es el novio.
Franc. Es Don Pedro.
Pany. Este es segundo marido:
animo, que todo es miedo;
en què lance estoy metido!
sois Don Juan? yo soy Don Pedro.
Juan. Yo he venido::-
Franc. Yo he venido::-
Juan. A daros muerte.
Franc. A mataros.
Pany. Què de muertes me han traìdo!
Franc. No deis voces.
Juan. Si dais voces,
fuera de ser mal nacido,
os darè cien estocadas.
Pany. Bastaban noventa y cinco.
Franc. Què respondeis?
Juan. Què decìs?
Pany. Que no pueda dar un grito,
sin que las tripas me passen
à estocadas! Digo, digo,
buen animo, corazon,
que à vos, à vos, vive Christo,
os mate, aleve, y aleve
canalla, infiel, y enemigo;
sacad la espada, sacalda,
esso es, dense con brio.
Sacan las espadas, retirase Panyagua, y salen todos à detenerlos.
Lope. Ruido de espadas? què es esto?
Pany. Matarnos como cochinos.
Lope. Don Juan, Don Francisco.
Gasp. Cielos!
aqui estaba Don Francisco?
este hombre conozco yo:

Pan-

Panyagua.
Pany. Pan, y agua soy, traes vino?
Franc. Don Gaspar, amigo, aqui?
Pany. Descubriòse el laberinto.
Lope. Don Pedro de Arce no es este?
Gasp. Escuchadme, Don Francisco.
Juan. Mayor engaño rezelo;
pero el noble acuerdo mio
remita à mayor valor
este nuevo laberinto.
Gasp. Vos Don Diego de Guzmàn?
Franc. Con este nombre fingido
sin duda os hablè esta noche;
mas tened por advertido,
que solo por descubrir
vuestro pecho, dixe, amigo,
que amaba à Doña Ana.
Gasp. Y yo,
con aquel intento mismo,
que amaba à Doña Maria,
pero yo à Doña Ana sirvo.
Sois vos el que hallè dos noches
en la otra casa?
Franc. Sì, amigo,
Doña Maria es mi esposa.
Gasp. Y yo à Doña Ana he rendido
mi voluntad.
Franc. Escuchadme:
Señor Don Lope, preciso
serà casar à Doña Ana,
por tenerlo merecido
por su sangre, y su valor,
y meritos conocidos,
con el señor Don Gaspar,
el qual con nombre fingido
de Don Pedro de Arce, fue
causa de tantos peligros:
Doña Maria es mi esposa;
y pues Don Juan ha venido
à casarse con Doña Ana,
y justamente ha elegido
Doña Ana dueño, le ofrezco
à mi hermana, pues consigo
en darsela tanto honor.
Juan. Tan justo lazo confirmo.
Gasp. Supuesto que su honor queda
con el lustre que ha nacido
el duelo de su nobleza,
blason de Moncada antiguo,
mi mano es esta, tomad.
Ana. Con el alma la recibo.
Franc. Mi bien, logròse mi amor.
Mar. Bien le tengo merecido.
Lope. Bolviò el Cielo por mi honor;
Don Juan, yo::-
Juan. Don Lope amigo,
todos quedamos contentos,
pues con esto he conseguido
tener tan nobles parientes
en Gaspar, y Don Francisco.
Pany. Aguarden vuessas mercedes,
que yo de novio fingido
con Inès, serè, señores,
novio verdadero.
Inès. Afirmo
la palabra.
Pany. Dando fin::-
Todos. A la Comedia, que ha sido
su titulo verdadero:
A cada passo un peligro.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754. *